

## La ceremonia de graduación: La confirmación de ser maestro

*El acto de clasificación escolar es siempre, pero muy particularmente..., un acto de ordenación en el doble sentido de la palabra. Instituye una diferencia social de rango, una relación de orden definitiva. Los elegidos quedan marcados de por vida, por su pertenencia (antiguos alumnos de...) son miembros de un orden, en el sentido medieval del término y de un orden nobiliario, conjuntamente delimitado (se pertenece a él o no) de personas que están separadas del común de los mortales por una diferencia de esencia y legitimadas, por ello, para dominar (Bourdieu 1997: 35-36).*

**G**raduarse corona el largo y a veces complicado trayecto que los estudiantes recorren durante su estancia en la Escuela Normal. La ceremonia de graduación se constituye en un acto de confirmación a través del cual el estudiante realiza algo análogo a sus votos de ordenación y logra una nue-

va condición social. El momento ritual con el que culmina el proceso de formación de los maestros se convierte en un suceso en el que los aspectos sociales, culturales e institucionales son cargados de simbolismo y solemnidad.

El presente capítulo tiene el propósito de mostrar la forma en la que la ceremonia de graduación se constituye en un acto ritual que adscribe a los participantes a un nuevo orden a partir del cual, éstos adquieren obligaciones y responsabilidades de tipo estructural, así como los componentes simbólicos de esta nueva investidura.

En la ceremonia de graduación identificamos dos aspectos que conviene distinguir: a) Se trata de una actividad ritualizada que tiene efectos transformatorios en los seres transicionales; por ello, podemos entender que el conjunto de actividades que anteceden a la ceremonia de graduación se constituyen en medios propios para transportar la información simbólica que permite a los estudiantes prepararse para separarse de su condición de estudiante e incorporarse a la de maestro; b) La ceremonia de graduación tiene ciertamente la función de confirmar el estado al que aspiran los sujetos, por lo que es una especie de rito de iniciación, cargado de "dramatismo social".

Pero los efectos de este acto no se agotan en la ceremonia pues, en tanto que se inscribe en una estructura social y cultural, contribuye a instituir lo que Bourdieu llama *una diferencia social de rango, de orden definitiva*, donde los elegidos quedan marcados de por vida.<sup>1</sup> Así, la ceremonia de graduación tiene un triple sentido: transformación/confirmación/distinción.

El camino que culmina con la ceremonia de graduación transita por una serie de actividades y momentos cuyos componentes simbólicos ofrecen información acerca de qué es lo que se

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 35.

espera del estudiante durante el rito de iniciación que le permitirá dejar su posición de "aprendiz", "discípulo", "estudiante", "alumno" para pasar a ocupar la posición de maestro.

Las actividades preparatorias tienen tanta importancia como la misma ceremonia de graduación. Es la articulación de las actividades y momentos preparatorios con el acto ceremonial lo que contribuye a que los estudiantes recreen y se apropien del conjunto de creencias, valoraciones y tradiciones relacionadas con ser maestro.

### La ceremonia de graduación como ritual

Utilizando términos de Bourdieu, podemos decir que la graduación opera como un acto de *escisión*, de frontera mágica que insituye, que separa al "último alumno aprobado del primer suspenido por una diferencia de naturaleza, indicada por el derecho de llevar un *nombre*, un *título*." En este sentido, los diplomas que en ella se entregan dan lugar a solemnes celebraciones que bien pueden compararse con las de armadura de caballeros.<sup>2</sup> Desde la perspectiva de este autor, los sistemas escolares de educación superior funcionan estableciendo fronteras sociales análogas a las que separan a la gran nobleza de la pequeña nobleza, y a éstos de los meros plebeyos,<sup>3</sup> de modo tal que la obtención del diploma se convierte en una nominación oficial y legítima, que confiere reconocimiento *oficial universal*.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu, "Espacio social y génesis de las clases", en P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1984, p. 297.



La ceremonia corona una trayectoria y recompensa los esfuerzos realizados por el estudiante que ha dado muestras de competencia social y profesional. Es un momento mítico, en el sentido en que lo plantean Barthes y Mèlich,<sup>6</sup> en el que se rinde culto a la formación, al conocimiento, a la entrega y la tenacidad de los estudiantes que han logrado sobreponerse a cada una de las pruebas impuestas a lo largo del camino; una ceremonia en la cual la distinción básica radica en ostentar un diploma que compromete a los integrantes a cuidar y salvaguardar los votos ofrecidos a este nuevo orden.

La ceremonia de graduación también es un acto de agregación; si bien es la culminación de un proceso transformatorio, es también el momento en que el nuevo integrante de un grupo profesional adquiere los compromisos y atributos estructurales para desempeñarse en su nueva función. El maestro no sólo obtiene el respaldo de la sociedad y de la institución para ejercer la profesión, sino también asume el compromiso de responder a lo que éstas le demandan. Esto se le recuerda bajo la forma de discursos exhortativos, de alusión a valores y tradiciones, y de toma formal de la protesta.

La ceremonia de graduación es también un acto de consumación en el que se da fin a una etapa del trayecto de vida de los estudiantes; es la llegada al final del laberinto<sup>7</sup> y algo análogo al último empujón que Sísifo le da a la roca para alcanzar la cúspide

<sup>6</sup> Desde la lectura que he realizado de ambos autores, he reconocido que el mito tiene valor porque se convierte en "habla", en significación, se convierte en un sistema de comunicación, sirven para garantizar la permanencia y constitución de una sociedad a partir de un valor supremo, por esa razón, tienen la función de comunicar, de ser un paradigma y modelo de las acciones y decisiones humanas, es un relato fundador. Véase Roland Barthes, *Mitologías*, México, Siglo XXI, 12ª ed., 1999, p. 199 y ss.; y Joan Mèlich, *op. cit.*, p. 71 y ss.

<sup>7</sup> Véase Joan Mèlich, *op. cit.*, pp. 102-103.

de la montaña.<sup>8</sup> Es culminación, pero también es el principio de una nueva etapa, cierra una puerta y abre otra que indica que es necesario volver a comenzar.

La ceremonia de graduación si bien permite a los estudiantes gozar de un momento que resulta fugaz comparado con el tiempo que duran los estudios, se convierte en algo que marca su vida por cuanto promueve un cambio radical de su condición al ofrecerle el poder simbólico de formar y educar con legitimidad institucional a los *otros*, ahora como maestro.

Vista desde la perspectiva de Turner, la ceremonia de graduación adquiere la característica de práctica ritualizada, incluyendo las actividades preparatorias como los ensayos para la ceremonia. Estas actividades llegan a ser consideradas por los estudiantes como banales y carentes de sentido; pero, en la medida en que se acerca la celebración de su graduación, muchas de ellas adquieren sentido: lo obligatorio se vuelve deseable.

También puede ser calificada como práctica ritualizada si consideramos, como Turner, que en su forma dura el ritual prescribe y deliberadamente repite una práctica cultural y socialmente legítima, estableciendo una frontera entre lo que son o deberían ser formalmente las cosas y lo que no pueden ser, y que, en su forma blanda, el ritual opera los límites de lo sagrado y lo profano, fija su atención en el proceso mismo y en los diferentes sentidos que adquiere para sus integrantes la realización del ritual.

En efecto, más que en ningún otro momento, en la ceremonia de graduación se hacen presentes símbolos rituales que según Turner se caracterizan por: *a)* su capacidad de condensación, *b)* por la economía de referencia, *c)* el predominio de cualidad emocional, y *d)* los vínculos de asociación con regiones de

<sup>8</sup> Véase Albert Camus, *El mito de Sísifo*, España, Alianza Editorial, 1ª reimpr., tr. Esther Benítez, 2000.



Estas ceremonias celebran el feliz final de un largo y a veces penoso proceso de aprendizaje y el subsiguiente lanzamiento de un nuevo trabajador. Estas ceremonias no conciernen sólo a los individuos en quienes se centran, sino que marcan también cambios en las relaciones de todas las personas conexas a ellos, por vínculos de sangre, matrimonio, dinero, control político y por muchas otras cosas [...] porque en cualquier sociedad que vivamos, todos estamos relacionados con todos: nuestros propios "grandes momentos" son "grandes momentos" para otros también.<sup>10</sup>

Ello conduce a los estudiantes a generar sentimientos y emociones encontrados con respecto a lo que implica ingresar al magisterio. Durante la etapa preparatoria, constantemente se expresan en frases como: "pronto vamos a ser maestros pero no nos sentimos como tales", "ya quiero salir y tener mi propio grupo", "¿dónde me tocará trabajar? ya quisiera saber en qué escuela", "no estamos lo suficientemente preparados", "estamos esperando que esto termine ya", "no vamos a ser igual que los otros maestros, nosotros somos diferentes".

Muchos sentimientos aparecen y se anudan de manera compleja, particularmente durante el último semestre de la carrera. Cuando los estudiantes externalizan su preocupación y su ansiedad por egresar de la Escuela Normal para desempeñarse como maestros, experimentan una especie de catarsis a través de la cual se mezclan sus expectativas, valoraciones, creencias y experiencias en torno a lo que implica, para ellos, ser maestro. Por ello, la ceremonia de graduación es vista como la antesala del abandono de la Escuela Normal, un abandono que, aunque en algunos casos es deseado, no deja de ser angustiante.

La ceremonia de graduación es la última actividad que los estudiantes tienen que realizar de manera formal durante su estancia en la institución en su condición de alumnos. En consecuencia,

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 8.

lo inconsciente; atributos por los que son capaces de unificar significados dispares en una única formación simbólica y polarizar los sentidos de la acción ritual.<sup>9</sup>

### La preparación de la ceremonia de graduación: Procesos y relaciones

En la ceremonia de graduación se advierten con claridad dos de las fases que componen los ritos de pasaje: el estado liminar y el de agregación. En este sentido, los preparativos para la ceremonia de graduación colocan a los estudiantes en la antesala del gremio —dicho en sentido amplio— de los maestros, en el umbral de la profesión.

En el transcurso de los dos últimos semestres de la carrera, estudiantes y maestros van tendiendo puentes de comunicación para organizar la ceremonia de graduación. El lugar, el tipo de atavío a utilizar, los arreglos, las invitaciones, la compra de los anillos y los diplomas, los invitados, la elección del estudiante que dará el discurso de despedida, los ensayos de recepción de autoridades y entrega de documentos, y los ensayos del "Himno de Paz" y el "Juramento Normalista", entre otras cosas.

La preparación de la ceremonia, anticipa un acto solemne. En esas actividades la institución y los estudiantes se involucran de manera directa. Los estudiantes se encuentran en el umbral, en la antesala de la agregación "total". La próxima incorporación a un nuevo estado los conduce a recrear y experimentar los dramas sociales de los ritos de transición. Las angustias y las emociones que experimentan pueden entenderse como *crisis vitales*, que marcan la transición de una etapa de la vida a otra o de un estatus social a otro. Como dice Turner:

<sup>9</sup> *Cf.* V. Turner, *op. cit.*, pp. 32-33.



tienen la preocupación de que “salga bien” pues no sólo está en juego la imagen institucional, que de suyo tiene un peso considerable, sino además se trata de la presentación formal de los nuevos integrantes de la “gran familia magisterial”.<sup>11</sup>

El ingreso formal a esta “gran familia” tiene varias fases, unas atañen a la organización institucional y otras a la organización interna de los grupos. En el primer caso encontramos decisiones que se toman a nivel institucional, como la fecha probable de la ceremonia de graduación, el lugar y su acondicionamiento, los estudiantes que participarán como edecanes, en la escolta, el coro y la banda de guerra,<sup>12</sup> y el lugar de recepción de autoridades educativas y sindicales. También tienen carácter institucional las decisiones sobre los ensayos para orientar a los estudiantes que egresan acerca de cómo recibir los documentos, el tipo de comportamiento que se requiere de ellos así como las actividades en las que directamente habrán de participar: entonar los “Himnos de Paz”, el del sindicato<sup>13</sup> y el “Juramento Normalista”.

<sup>11</sup> Esta es una frase común dentro de los discursos protocolarios de la ceremonia de graduación, se alude a la *gran familia magisterial* en el sentido de los lazos afectivos y laborales que unen a los maestros: pertenecer a un mismo sindicato, trabajar para el gobierno, compartir imaginarios colectivos en torno a la enseñanza, la educación y la profesión del magisterio, además de las relaciones afectivas y parentales reales que existen, son algunos de los aspectos que hacen pensar en el magisterio como una familia en la que, de manera análoga a lo que sucede en las familias comunes, existe una relación jerárquica de poder y control que ejercen los padres y los hermanos mayores sobre los más jóvenes.

<sup>12</sup> La banda de guerra es la que se encarga del ejecutar el “toque de bandera” en las ceremonias denominadas “hombres a la bandera”.

<sup>13</sup> Cabe aclarar que la introducción en la ceremonia del “Himno al Sindicato” es sumamente reciente, pues corresponde al trienio 1997-2000 en el que fungió como Secretario General del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México (SMSSEM) el Profr. Marcelo Quezada Ferreira.

Institucionalmente se distribuyen responsabilidades específicas a los maestros que participarán en la organización de la ceremonia, ya sea como maestros de ceremonia, encargados del acondicionamiento del lugar donde se realizará el acto, como responsables del equipo de sonido, de las invitaciones, de los *folders* para la entrega de documentos, de la recepción de las autoridades educativas que presiden el acto, de la escolta, la banda de guerra, o bien como responsables de coordinar los ensayos con los estudiantes que egresan. Ello conduce a establecer un programa de actividades en el que se distribuyen y organizan horarios y fechas específicas para la realización de los ensayos de la ceremonia.

Por el lado de los estudiantes, la preparación de la ceremonia de graduación implica organizarse para definir y gestionar varios aspectos: el tipo de vestimenta a utilizar, los arreglos decorativos del lugar, el día para la toma de fotografía de generación, el tipo de anillos, diplomas y agradecimientos y, en algunos casos el lugar de recepción social después de la ceremonia de graduación.

En suma, la preparación de la ceremonia de graduación es un conjunto de actividades que demanda la organización e involucramiento en diferentes aspectos, tiempos e instancias de los estudiantes, los maestros, los directivos e incluso los padres de familia. Como en todo proceso, la suma de estas actividades no es la que permite definir al proceso en su conjunto, sino más bien el valor y el sentido que tiene para cada uno de los involucrados, así como las experiencias que les dejan huella.

Durante los ensayos, los estudiantes tienen que aprender, por un lado, a entonar el “Himno de Paz”, el “Juramento Normalista” y el “Himno al Sindicato”, por otro, practican cómo caminar, cómo saludar a las autoridades y cómo sentarse. La realización de estas actividades tiene diferentes propósitos y en consecuencia, adquieren diferentes significados. En el caso de la entonación de los himnos y la declamación del juramento del pasante normalista, además de que el estudiante aprende la entonación,



los ritmos, la cadencia y los énfasis en cada una de las estrofas o párrafos, también se trata de que éste exprese a través de sus gestos la emotividad, sobriedad y solemnidad que requiere el acto.

El estudiante tiene que aprender a ejercitar y controlar su cuerpo, su voz y sus gestos. A través de los ensayos se informa al estudiante con respecto al tipo de comportamiento deseado; vistos desde la perspectiva del ritual, los ensayos son lo que McLaren ha descrito como *transportadores de códigos culturales*, es decir, información cognitiva y gestual que moldea la percepción de los estudiantes y los modos de comprensión. Su eficacia radica en que se trata de un tipo de información que se graba tanto en la *estructura de superficie* como en la *gramática profunda*.<sup>14</sup> En su aspecto formal, los ensayos establecen los límites entre las actividades profanas y las sagradas.

Los ensayos juegan también un papel importante en la configuración de la eticidad que se internaliza, pues sirven para encauzar y disciplinar<sup>15</sup> a los estudiantes para que durante la cere-

<sup>14</sup> Cfr. P. McLaren, *op. cit.*, p. 21.

<sup>15</sup> El ensayo es una forma de ejercicio que puede definirse como "la técnica por la cual se imponen a los cuerpos las tareas a la vez repetitivas y diferentes, pero siempre graduadas..." así, la "disciplina no es ya un arte de distribuir los cuerpos, de extraer de ellos y de acumular tiempo, sino de componer fuerzas para obtener un aparato eficaz...—de esta manera—el cuerpo singular se convierte en un elemento que se puede colocar, mover, articular sobre otros [...] el cuerpo se constituye como una pieza de una máquina multisegmentaria. —en él—, tiempo es un tiempo compuesto combinado —que dé como consecuencia— un resultado óptimo [...] Esta combinación cuidadosamente medida de fuerzas exige un sistema preciso de mando [...] la orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada; es precisa y basta que provoque el comportamiento deseado [...] En resumen puede decirse que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos cuatro tipos de individualidad —la cual denota— cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas)". Cfr. Michel Foucault, *op. cit.*, pp. 165-172.

monia actúen de acuerdo con la solemnidad que reclama el evento. Sin embargo, esto no es lo único que promueven; de manera más amplia, las actividades preparatorias, particularmente los ensayos, suscitan en los estudiantes ciertos rasgos de identificación con la profesión. De manera repetitiva, en ellos el estudiante es informado de la eticidad a la que debe responder, del *ethos* que corresponde idealmente al maestro y de la cosmovisión con la cual los maestros estructuran sus formas de ser y hacer. Cuidar el protocolo, la imagen, la postura, disciplinarse, actuar con decoro, los modales y el lenguaje son algunos de los aspectos que se condensan y se recrean durante la realización de los ensayos.

Es evidente que el perfeccionamiento de cada uno de estos aspectos requiere de disciplina, repetición y ejercitación ya sea para aprender a entonar el himno, a declamar el juramento y caminar hacia el *presidium* donde se entregan los certificados. Durante los ensayos, se demanda precisión con respecto a lo que hay que hacer y decir durante la ceremonia. Se atienden todos los detalles hasta tal punto que los estudiantes a una indicación verbal o una señal, saben que tienen que pararse, sentarse, saludar, caminar, cantar. En el siguiente registro de observación se puede apreciar cómo se desarrolla uno de los ensayos:

El ensayo para la ceremonia de graduación se realizó en un auditorio rentado cerca de la Escuela Normal, los estudiantes que iban a egresar de las distintas licenciaturas (preescolar, primaria y educación media) se encontraban concentrados en este lugar. El ensayo estaba bajo la responsabilidad de uno de los maestros que oficialmente era el orador y maestro de ceremonias de la Escuela Normal, además de contar con el apoyo de las maestras asesoras de los grupos. Los estudiantes eran acomodados progresivamente de acuerdo con su número de lista y de acuerdo con su licenciatura. Iban a ocupar las primeras hileras de butacas del auditorio y serían llamados



- a recoger sus documentos en ese orden. Para la recepción de documentos se solicitó que cumplieran con las siguientes indicaciones:
- Cuando el orador dijera: "ahora es la generación 1996-2000 de la licenciatura en Educación Primaria quien recibe sus documentos" los estudiantes al final de la frase tendrían que ponerse inmediatamente de pie.
  - Conforme fueran nombrados, los estudiantes pasarían uno a uno a recoger sus documentos saludando únicamente a quien se los entregara de la siguiente forma: mano izquierda arriba recibiendo el documento, mano derecha abajo saludando a la autoridad.
  - Se indica además que está prohibido aplaudir en forma individual a cada uno de los estudiantes, de esta manera en el intervalo de recepción de documentos de los estudiantes se aplaude sólo hasta el final, una vez que ha pasado todo el grupo.
  - Se indica además que las estudiantes tienen que cuidar su porte y el estilo de caminar, pues al usar zapatillas se corre el riesgo de que se tropiece, por tanto la indicación era que ensayaran con zapatillas.
  - En el transcurso de la entrega de documentos, los estudiantes se irán recorriendo en cada uno de los lugares asignados de tal manera que el primero que recibió sus documentos terminará ocupando su lugar original y permanecerá de pie junto con sus demás compañeros hasta la entrega total de los documentos.
  - Una vez que se terminan de entregar los documentos y que ha culminado la ovación del público, los estudiantes a la señal de: "ahora los egresados realizarán el juramento normalista" se pondrán de pie y en un lapso de tres tiempos de espera comenzarán a declamar el juramento.
  - Una vez terminado, tomarán asiento para continuar con el cierre de la ceremonia (Obs. Ec. "A", 10/07/00).

El ensayo ejercita el cuerpo, define los tiempos, establece los ritmos y controla los gestos, es solemne en el sentido estricto del término, no hay espacios para el juego cuando se trata de hacerlo de manera formal. Si los ensayos constituyen la antesala de

una ceremonia que exige solemnidad, entonces también ellos se consideran solemnes y conllevan un sentimiento de obligación, pues como sostiene Geertz, "lo sacro no sólo alienta la devoción, sino que la exige, no sólo suscita asentimiento intelectual sino que impone entrega emocional".<sup>16</sup> Cuando se ensaya para la ceremonia de graduación, el tiempo y el espacio se vuelven sagrados; los maestros constantemente hacen señalamientos como los siguientes: "jóvenes esto es serio"; "ahorita no es momento de jugar, es el ensayo de su ceremonia..."; "compórtense adecuadamente, recuerden que ya van a ser maestros".

Dado que a través del ensayo va operando un dispositivo disciplinario que implica relaciones de fuerza, esta actividad genera también resistencias que se manifiestan de diferentes formas, la mofa, la burla, el fastidio son actitudes frecuentes. No es raro que se intente ridiculizar tanto los ejercicios como el contenido normativo o referencial, como lo muestra la siguiente observación:

Se había citado a los estudiantes a la sala de audiovisuales y conferencias de la Escuela Normal para practicar en conjunto el "Himno de Paz" y el "Juramento Normalista"; en la sala, los esperaban tres maestros: el encargado del coro de la escuela, otro que iba a enseñarles a declamar y su asesor profesional, quien tendría la responsabilidad de ayudar a controlar la disciplina.

Al inicio del ensayo, los estudiantes (particularmente los varones) no terminaban de incorporarse a éste; conforme iban llegando se acomodaban en las butacas haciendo, intencionalmente, ruidos ostentosos para llamar la atención. Los maestros hacían llamados a los estudiantes para que colaboraran con la actividad argumentando: "entre más rápido lo hagan, más pronto podrán retirarse".

Durante el ensayo del "Himno de Paz" los estudiantes se mofaban de la letra, entonaban el cántico con desgana y en tono burlón,

<sup>16</sup> C. Geertz, *op. cit.*, p. 118.



lo cual causaba la irritación del maestro de coro quien hacía el llamado siguiente: "¿así lo van a cantar en la graduación?" [...] Cuando tocó el turno de quien iba a ensayar con los estudiantes el "Juramento Normalista" las actitudes no cambiaron, se mostraron apáticos, desganados e irónicos con el contenido del juramento, con la postura que les pedían que adoptaran y la entonación en determinadas frases. De este modo varios de ellos (principalmente varones) cambiaban algunas oraciones del juramento como la de: "vivo en tiempos difíciles" por la de: "vivo en tiempos de sífilis", lo cual provocaba risas entre los demás compañeros y enojo entre sus maestros. Por más de una hora estuvieron ensayando. Entre el tedio y el aburrimiento de los estudiantes y el enojo de los maestros, estos últimos acordaron que "si salía bien una vez, los estudiantes podrían retirarse". El hecho de dar por terminado el ensayo si salía bien hizo que los estudiantes lo hicieran de forma correcta en el primer y último intento. Los estudiantes se retiraron, no sin antes saber de la siguiente advertencia de los maestros: "en la semana vamos a ensayar" (Obs. Ec. "B", 13/06/00).

La narración muestra que los estudiantes desafiaban a los maestros, presentan resistencia a las formas prescritas y expresan su molestia en relación con el orden establecido. Esto también forma parte de la estructura ritualizada de las actividades preparatorias, pues, como dice Gluckman, a través de los rituales de rebelión se expresan abiertamente las tensiones y los conflictos sociales al interior del grupo y se magnifican los dramas sociales; éstos se dramatizan a tal grado que se convierten en una protesta instituida contra el orden establecido. Si bien las interacciones a que da lugar la rebelión parecen caóticas, se trata de un caos para reinstaurar el orden y la unidad.<sup>17</sup> La aparente contradicción es en realidad una tensión o crisis que permite mirar lo

<sup>17</sup> Cit. por Rodrigo Díaz, *op. cit.*, p. 148.

que Turner llama *procesos anarmónicos y disarmónicos de los dramas sociales*.<sup>18</sup>

Puede suponerse que la postura irreverente y rebelde de los estudiantes tiene que ver con el desafío a la autoridad y a una serie de prácticas que carecen inicialmente de sentido para los estudiantes, pero en realidad se trata de una búsqueda de ser. En efecto, al ser "obligados por la institución" a realizar ciertas actividades, los estudiantes se saben subordinados a la autoridad y adquieren, en su condición de seres transicionales, un lugar en el que son y no son. Por ser transicionales, propiamente no son. Turner lo expresa de esta manera: "Otra característica negativa de los seres transicionales es que no tienen nada. No tienen ni *status*, ni propiedad, ni insignias, ni vestidos normales, ni rango o situación de parentesco, nada que los deslinde estructuralmente de sus compañeros".<sup>19</sup>

Una manera de contrarrestar la autoridad a partir de una condición en la que se es y no se es al mismo tiempo, es haciendo uso de lo que el estado o situación de estudiante permite. Como lo hemos evidenciado con anterioridad, los estudiantes construyen una serie de tácticas que permiten contraponerse a los efectos de poder de otros. Esto se expresa de manera concreta en las actitudes, disposiciones y conductas que tienen con respecto a ciertas actividades; en este caso, los ensayos para la ceremonia de graduación.

En este sentido, los ensayos no sólo fueron ejercicios con respecto a la manera de comportarse y desenvolverse durante la ceremonia de graduación, sino también fueron experiencias que contribuyeron estructuralmente a la transformación de los estudiantes y espacios de catarsis para la crisis y tensión que éstos vivían. De esta manera aprendían lo que tenían que hacer y de-

<sup>18</sup> Cit. en P. McLaren, *op. cit.*, p. 25.

<sup>19</sup> V. Turner, *op. cit.*, p. 109.



cir y al mismo tiempo se apropiaban de esta actividad a partir de su condición de estudiantes y se preparaban anímicamente para el paso al nuevo estado.

En la preparación de la ceremonia y la realización de los ensayos aparecen varios aspectos relacionados con el pasado, el presente y el futuro de cada uno de los estudiantes. Varios de ellos, además de "echar relajo", externalizan sus preocupaciones con respecto a lo que viven durante sus últimos momentos como estudiantes normalistas y lo que esperarían una vez que egresen. Así, en las interacciones entre ellos ponían en el centro reflexiones en torno al proceso de formación, se preguntaban y contestaban a sí mismos si "están preparados para ser maestros", se preocupaban del gasto<sup>20</sup> que implica esta última actividad y de su futuro laboral.

La preparación de la ceremonia de graduación se vuelve una actividad tan central que afecta directamente las dinámicas cotidianas. No era raro que durante las sesiones de clase ordinarias se invirtiera una buena cantidad de tiempo para ponerse de acuerdo sobre el tipo de vestuario, la fotografía o los adornos para las mesas en la recepción. Baste como ejemplo el siguiente registro de observación:

En el transcurso de la clase de Laboratorio de Docencia los estudiantes se encontraban elaborando la planeación para su penúltima semana de prácticas, el murmullo era constante, los estudiantes entraban y salían del aula, ya sea para traer materiales o simplemente para ir a comprar alimentos mientras preparaban su planeación.

<sup>20</sup> No existe un dato preciso acerca de lo que se invierte en esta última actividad, eso depende del tipo de ropa, anillos, los diplomas, la fotografía de generación, arreglos, salón de fiestas, la extensión de la familia, la fiesta como tal, etc., sin embargo, es posible hacer una estimación general de entre tres y cinco mil pesos por alumno. Esta consideración es importante, debido a que la gran mayoría de los estudiantes depende económicamente de sus padres.

Paralelamente, en el grupo circulaban un arreglo floral sintético y un traje de dos piezas color beige para que las estudiantes le dieran el visto bueno, pues ese era uno de los modelos posibles para la entrega de documentos durante la ceremonia de graduación.

Una de las estudiantes que en ese momento se encontraba realizando su planeación, se puso de pie y pidió a la maestra permiso para dirigirse a sus compañeros. Al mismo tiempo que tomaba la palabra escribía en el pizarrón una fecha posible para realizar un ensayo de la fotografía de generación. La propuesta era que fuera tomada en la explanada de la escuela y que era necesario que se fueran poniendo de acuerdo para llevar cierto tipo de ropa.

En ese momento, una de las estudiantes que estaba sentada a mi lado, me miró y me dijo: "¿cómo ves los arreglos?, están bien chicos [feos], ¿no?, pero ni modo. Ahí que escojan los que a ellas les guste [dirigiendo la mirada a un grupo de estudiantes que a decir de la que estaba platicando conmigo eran "las fresas"]; también el vestido está bien choro, lo bueno es que ya vamos a salir y ya no vamos a tener que uniformarnos otra vez".

La maestra que se encontraba revisando las planeaciones de los estudiantes se dirigió a algunas de ellas para solicitarles el arreglo, comentó que estaba "bonito" y preguntó si ese iba a ser el que iban a poner en las mesas en la graduación; ellas respondieron que sí, que eran para la fiesta y que estaban eligiendo entre éste y otras muestras que posteriormente iban a traer. En ese momento la atención del grupo se centró en la ceremonia, en los arreglos y el vestido que seguía circulando entre las estudiantes; de hecho una parte de la sesión [más de 20 minutos] las estudiantes se la pasaron discutiendo acerca del arreglo, del vestido y la fecha para el ensayo de la fotografía de generación (Obs. Ec. "A", 03/99).

La preparación de la ceremonia de graduación irrumpe en las dinámicas cotidianas de las sesiones normales de clase y a veces provoca tensiones y conflictos entre los integrantes del grupo (principalmente mujeres). Esto no es raro porque en esa etapa de



mismo en un lugar intermedio, en un proceso de transición en el que no se sabe si se es o no se es. Esto tiene que ver con la percepción y valoración que ellos mismos configuran alrededor de las siguientes preguntas: "¿están realmente preparados para ser maestros?"; "¿se ven como tales o consideran que aún falta por aprender?"; "Las posiciones al respecto son encontradas. Hay quien sostiene que ya estando afuera se dará cuenta de ello o quienes quisieran que se prolongara su estancia en la escuela. Sentirse o no preparados para la próxima función con frecuencia provoca que los estudiantes reflexionen acerca de su formación y su futuro; he aquí una muestra de ello:

Nosotras luego nos vamos platicando en la combi y decimos que ¡no nos vemos como profesionistas todavía, no nos vemos como maestras!, nos vemos como simples alumnas, alumnas de cualquier escuela y ¿sabe qué es lo más grave? Que ya vamos a salir con nuestra poca experiencia para asumir una responsabilidad y ver lo que realmente se vive allá afuera [...] todavía decimos, o sea, ¿cómo voy a pretender enseñar a un niño si no me siento lo suficientemente preparada para eso? ¡si yo misma no creo que soy un profesional...! (En.Aa.Ec. "A" 15/03/00).

Si a mí me preguntaran si me siento preparado para ser maestro, diría que tengo contenidos y metodologías que me han dado aquí en la Normal para abordar los contenidos, pero así me siento 50% preparado para ser maestro, el otro 50% lo tengo que experimentar allá afuera (En. Ao. Ec. "B", 12/05/99).

Ahorita me siento bien nerviosa, creo que me falta preparación, que no estoy bien preparada, pero creo que estamos más preocupados ahorita por las pachangas y por la salida, a nadie le interesa si los alumnos vamos bien o mal. Ahora, sobre todo en este semestre sólo venimos "a calentar la silla", a hacer como que estudiamos y los maestros a tratar de recuperar el tiempo perdido, ahorita nos quieren dar todo lo que no nos dieron en cuatro años. Para varios de nosotros, todo lo académico nos vale, ya lo viste ahorita en la clase, unos se salieron, otros no entraron, unos están viendo lo de

preparación, "sienten la presión y sobrecarga de las actividades".<sup>21</sup> Una estudiante lo expresa así:

Estudiante: [...] No sé, yo creo que todos estamos angustiados, sentimos la presión, hace un par de semanas tenía la intención de escribir un artículo al que iba a llamar "la pija por salir". Es que es increíble, porque si tú no tienes una clase, ya no te esperas ni un minuto más en la escuela, al contrario, te vas porque tienes muchas cosas que hacer, yo sé que es una carrera muy pesada y más ahorita que tenemos las clases, el servicio social, la tesis, las prácticas, la ceremonia de graduación, los clubes y los trabajos que individualmente tenemos fuera de la escuela y eso [...] yo creo que por eso no nos damos tiempo de nada y el tiempo se nos hace muy corto, ahorita por ejemplo, tenemos que ir a comprar el traje que vamos a usar para la ceremonia y no nos hemos puesto de acuerdo para nada; la situación es que nos vamos mañana y, ¿tú sabes lo que va a pasar?, pues que las cosas van a salir mal, yo no sé qué es lo que está pasando, pero mis compañeros no se preocupan por nada, todo el mundo tiene cosas que hacer [...] además yo creo que piensan que el hecho de salir de la escuela los va a liberar, o sea ya no va a haber maestros que nos estén vigilando para ponerte una calificación, ya no, sin embargo yo lo veo diferente, yo le soy sincera, quisiera que se prolongara [la estancia en la Escuela Normal] un momento más porque siento que me hacen falta muchas cosas todavía [...] (En. Aa. Ec. "B", 05/06/00).

La ambivalencia entre el salir, estar fuera, y querer seguir adentro y permanecer en la escuela es algo recurrente entre los estudiantes y pone de manifiesto que el estudiante se vive a sí

<sup>21</sup> Estas otras actividades han quedado planteadas en los capítulos II y III, éstas son: el servicio social, las etapas o periodos de prácticas pedagógicas, las evaluaciones, las sesiones de clase correspondientes de la tira curricular, el trabajo de titulación y las demás actividades que se derivan de éstas y las que desarrollan los estudiantes fuera del horario escolar.



la graduación, o sea, cada quién se ocupa de lo que más le interesa ahorita, además creo que no se puede hacer ya lo que no se hizo, por eso me siento nerviosa (En. Aa. Ec. "A", 12/06/99).

Estar en el umbral o la antesala de la incorporación a un nuevo estado propicia una serie de reflexiones y muestra la "gran diferencia" entre estar adentro como estudiante y afuera como maestro. Adentro, se está aprendiendo y asumiendo una posición de estudiante, en la que la responsabilidad, el compromiso y la participación puede ser delegada a los otros (sus compañeros), ocultándose tras ellos o perdiéndose entre ellos cuando se trata de responder a algún interrogatorio o cuando se tiene que asumir una responsabilidad directa como exponer la clase.

Asumirse como estudiante implica apropiarse del conjunto de prácticas, discursos, gestos, estrategias, tácticas, rituales, reglas y normas propias del estado de estudiante. Esto conforma la cultura escolar del estudiante, una cultura en la que se tejen las redes simbólicas y donde el patrón de significados heredados, transmitidos y recreados toma forma. Así, el estudiante vive y se vive como tal porque su posición o estado le permite comportarse de esta manera, aprende el *oficio* de ser estudiante que le ha permitido moverse con eficacia y eficiencia dentro de la escuela y que le ha aportado información con respecto de lo que se espera de él.

El que los estudiantes se oculten detrás de su número de lista o de alguno de sus compañeros, o se salgan de clase, lleguen tarde a ella, dormiten, coman, oigan música y sean indiferentes ante ella, son situaciones que si bien se explican como respuestas a la monotonía con la que se abordan los contenidos curriculares, también forman parte de lo que ser estudiante significa, sin detrimento del compromiso y responsabilidad que sienten respecto de su propio proceso de formación, a sabiendas de que, a diferencia de otras profesiones, ellos ejercerán de inmediato.

En cambio, estar afuera ejerciendo como maestro implica re- volucionar la forma de ser y de comportarse. Apropiarse de la condición o estado de maestro es, como decían varios de los estudiantes, "asumir la responsabilidad completa de los niños y del propio trabajo". En la frase "en un lado obedeces y en el otro mandas" se resume la convicción de que el salir implica nuevas prácticas, discursos, rituales, símbolos, estrategias, tácticas, normas y reglas específicas de la cultura del magisterio.

Retomando algunas ideas de Durkheim, podemos afirmar que este proceso de transición e iniciación se constituye por una larga serie de ceremonias que tienen por objeto introducir al futuro maestro en la vida del magisterio, para entrar en el círculo sagrado de éste, el alumno "muere"; se es conciente en ese proceso de que *la persona que él era deja de existir y que otra, de manera instantánea, viene a sustituir a la anterior*.<sup>22</sup>

En esta nueva posición, el hecho de ser responsables directos, mandar en lugar de obedecer (aunque esto es circunstancial, porque ahora se obedece a las autoridades y a ellas se les rinde cuentas), de poder "moldear" a los niños y convertirse en su censor, hace que las percepciones cambien radicalmente.

Por otro lado, la tensión que viven los estudiantes en estos últimos semestres los coloca en una posición en la que existe una tendencia común: hacer lo que sea indispensable o mínimamente necesario para no tener problemas que compliquen la culminación de los estudios. A ello se refieren los estudiantes cuando hablan del "último esfuerzo" o como dicen los maestros, el "último jaloncito", como lo expresaba una estudiante:

Yo siento que ahorita estamos calmados, estamos esperando, porque en cierta forma ya nos hicimos a la idea de que es el último jaloncito

<sup>22</sup> Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Ediciones Coyoacán, 1995, p. 35.



cito como ellos [los maestros] nos dicen, y realmente pues hay que aguantarse, más que nada por eso, porque ya es lo último, pues no vas a echar a perder lo que ya hiciste por algo en lo que no estás de acuerdo, así que mejor agáñate de lo que quieras hacer o criticar (En. Col. Ec. "A", 15/03/00).

Hacer el último esfuerzo sin crear o crearse problemas que perjudiquen la estancia en la escuela y pongan en riesgo el egreso, se constituyó en varias de las experiencias de los estudiantes en una forma táctica de poder llegar al final. Una de las estudiantes comentaba que a esas alturas del proceso le era imposible ponerse en contra o criticar a la escuela y a los maestros, que era como "ponerse con Sansón a las patadas", por lo que era preferible aguantar los últimos embates sin poner en riesgo la permanencia en la escuela.

Así, la preparación de la ceremonia de graduación desborda su propia organización. Si bien en última instancia es un acto solemne que emula una repetición arquetípica de ordenanza, no deja de ser una actividad en la que las actividades profanas van adquiriendo niveles sagrados en la medida en que el ingreso a un nuevo orden requiere de la confirmación estructural y social de los recién incorporados. En tanto que la ceremonia es un proceso que sintetiza una trayectoria escolar, es conveniente recuperar las experiencias de los estudiantes y sus expectativas y proyectos acerca de la profesión.

### La obtención de la plaza: Entre la incertidumbre y la realidad

En las observaciones y entrevistas apateció de manera reiterada un aspecto que alteraba tanto los procesos de instrucción como la organización y desarrollo de la ceremonia de graduación y las

expectativas y vivencias de los estudiantes: la obtención de una plaza. El procedimiento que formalmente se seguía en las Escuelas Normales para que esto ocurriera consistía en la conformación de los expedientes académicos de los estudiantes, a los cuales se anexaba el currículum y una solicitud de plaza dirigida al secretario general del sindicato. Estos documentos se entregaban por orden según el "escalafón de calificaciones" (el promedio obtenido) de los estudiantes por escuela y tipo de licenciatura.

Los comentarios que hacían los alumnos al respecto, muestran que la expectativa de obtener una buena plaza (adecuada al perfil de la formación y bien ubicada geográficamente) se convertía en un condicionante de su comportamiento en esta última etapa: debían esforzarse por obtener buenas notas y hacer lo que se les pedía para no poner en riesgo la conclusión de sus estudios, asegurando, así, su futuro laboral. A sabiendas de que los estudiantes tenían esa expectativa, los maestros y directivos exhortaban a los estudiantes para que "se portaran bien". No obstante que los maestros de la Escuela Normal, señalaron reiteradamente la importancia del promedio y el escalafón; algunos reconocieron que al momento de otorgar las plazas imperan otros criterios, como revela el siguiente comentario:

Sí, yo creo que los estudiantes ya están hartos [...] están sobresaturados por el trabajo, sienten mucha presión por lo del proyecto [tesis] y por cómo se les ha manejado, ¿no? Yo siento que también sienten el peso y la presión de las escuelas [a las que van a ser asignados]. Ellos saben que es incierta la plaza que les van a dar, ellos saben que no van a ir a encontrar todo a la escuela primaria, que quizás les toque en una escuela secundaria [...], que quizás les toque en una escuela de educación especial, incluso que les toque en preescolar; pero en éste último [nivel] casi no se da el caso. Sólo en la generación anterior donde mandaron egresados de primaria a secundaria o de preescolar. Entonces, ellos saben que es incierto, en-



tonces a ellos se les ha dicho, con el fin de rescatar su interés, que a los mejores promedios, a los que tengan las mejores calificaciones, a los que tengan ciertas características es a quienes se les va a dar prioridad de acuerdo a las escuelas [...] Yo creo que todo esto ha influido para que estén intolerantes hacia el trabajo, además se les ha advertido que si no están titulados o que si no se titulan al mes siguiente de haber egresado se les va a quitar la plaza. Entonces eso causa conflictos con ellos [...] Con respecto a los promedios, pues lo que hemos visto, por la experiencia de otros chicos, creo que no influye. La verdad yo desconozco cual sea la mecánica de la asignación de las escuelas, pero creo que por promedio no es, porque hemos tenido casos de los mejores promedios que les ha tocado en escuelas lejanas, incluso hubo una chica de preescolar que tenía muy buen promedio y la mandaron a primaria y ella, lógicamente, no sabía nada, pues ella aprendió a hacer proyectos para preescolar y ahora le había tocado trabajar en primer grado con la propuesta PRONALEES (En. Ma., 04/05/00).

Desde la perspectiva de los estudiantes, la incertidumbre con respecto a la obtención de la "plaza" es un recurso que sirve para condicionar su estancia en la escuela y para reclamar obediencia y subordinación:

Estudiante 1: Ahorita nosotros tenemos que quedar bien con todo, con las prácticas, con la planeación, con la tira de materias que llevamos aquí; además [tienes] que cuidarte de las faltas, tratar de tener tu marco teórico de tu proyecto de investigación, el servicio y todo, ¿no? [interrumpe una de sus compañeras].

Estudiante 2: Tú eres el hombre goma ¿no? El que lo puede hacer todo y si no cumplimos luego nos salen con el fundamento ese de que los supetiores dicen esto y lo otro, que el supervisor y que el director dicen esto y aquello y siempre nos amenazan y nos dicen que Toluca esto, que Toluca lo otro, con eso nos amenazan y más ahorita que nos están refregando en la cara que nada más hay quinientas plazas y que lo que cuenta es tu calificación y que te

portes bien, porque si no "no te damos plaza", y que si protestas o abres la boca, "tampoco te damos plaza", ¿a dónde vamos? Si supuestamente somos la generación del 2000[...]

Estudiante 3: Supuestamente estamos aquí por las plazas, que de aquí tenemos que salir con una plaza, aunque sea la última generación, ahora no sabemos[...]

Estudiante 1: Yo siento que si en vez de decir "cállate", "síentate y no opinas", "estás bien vestidita y eres bien portadita, entonces sí vas a tener plaza", nos la ganáramos de otra manera, sería otra cosa. Por ejemplo, yo no he visto que aquí en esta Normal se hagan concursos académicos con otras Escuelas Normales, cosas de escribir, como ponencias o que venga una Normal y que traiga a sus alumnos a que expongan, o ir a otra Normal a hacerlo, creo que así nos ganaríamos nuestras plazas, porque así aumentaríamos nuestro promedio, apoyando nuestro potencial (En. Col. Esc. "A", 14/03/00).

El no saber concretamente dónde trabajarán o si las plazas que están disponibles son suficientes provoca incertidumbre y lo coloca en una relación de poder desfavorable. La expectativa sobre las plazas facilita que se introduzca un elemento más que caracteriza a las prácticas ritualizadas, que consiste en exigir del iniciado la subordinación plena a las disposiciones estructurales. Al respecto, Turner nos recuerda que *entre los instructores y los neófitos se da una autoridad y sumisión plenas*,<sup>23</sup> actitudes que son favorecidas por el hecho de que en el proceso de transición los estudiantes no son ni una cosa ni la otra, es decir, están en una posición en la que de ellos no se puede señalar atributo alguno.

La angustia que viven los estudiantes es acompañada por una limitación de tipo estructural que les recuerda que no están en condición de exigir una plaza o un trato especial de parte de la institución o de sus maestros, toda vez que están en situación de

<sup>23</sup> V. Turner, *Op. cit.*, p. 110.



desventaja. Por si fuera poco, las experiencias de compañeros que les antecederon ofrecen ejemplos de que la plaza que se obtenga no depende solamente del promedio, sino, como dicen ellos, "de las influencias que se tengan en el medio". Un estudiante recuerda que, en la generación anterior, un compañero había desafiado a los maestros y a los directivos antes de egresar y de cualquier modo no había tenido problemas, pues el padre de éste era supervisor y lo había acomodado en un "buen lugar".

También sabían que había estudiantes egresados a los que no se les colocaba laboralmente según la licenciatura que habían cursado.<sup>24</sup> Esto tiene consecuencias directas en el desempeño profesional de los recién egresados, pues al incorporarse laboralmente a una función para la cual no tienen las bases y los conocimientos necesarios, hace que muchos de ellos tengan que desarrollar estrategias diversas para enfrentar los problemas. Así lo narran dos estudiantes recién egresados:

¿Ya supiste que nos tocó trabajar en educación especial a la mitad del grupo? Ahí en la escuela donde me tocó a mí están otras tres compañeras y ahora estamos en cursos de educación especial para poder comenzar a trabajar, lo bueno es que tuvimos una conferencia con la maestra que nos recomendaste, de ahí sacamos algunos documentos y consejos, además nos van a actualizar en unas jornadas con especialistas, yo espero poder aprender y hacerme de muchos materiales, pues la licenciatura que cursé nada tiene que ver (En. Aa. Ec. "A", 13/09/00).

<sup>24</sup> Sólo por mencionar un ejemplo, de los 44 estudiantes egresados de la licenciatura en Educación Primaria generación 1996-2000, 22 fueron enviados a trabajar a la escuela primaria pero como profesores de educación especial, en una instancia denominada USAER (Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular), 21 fueron canalizados a secundaria como profesores de asignatura y sólo uno de ellos (por tener influencias directas en el magisterio) en educación primaria.

A nosotros nos tocó en una escuela secundaria de nueva creación y como somos cuatro los que estamos ahí, nos repartimos las asignaturas, cada quién escogió la que más le gustaba, yo escogí el área de sociales, otro de los compañeros escogió introducción a la física y matemáticas, otro la de español y educación física. Cada quién de acuerdo a lo que le gustaba, lo que sí es que los chavos son diferentes, poco de lo que vimos aquí en la Normal nos va a servir, pero no hay de otra, ya nos tocó en secundaria (En. Ao. Ec. "A", 10/10/00).<sup>25</sup>

De cualquier modo, los estudiantes no pueden eludir esta situación y deben contribuir a que se efectúe. Para ello se les designa un día específico en el que deben hacer la entrega de documentos en las oficinas del sindicato. Éste es otro momento en el que deben mostrar sumisión, ahora en relación con los líderes gremiales, pues al entregar los documentos reciben el mensaje de que se hará lo posible para conseguir todas las plazas mediante negociaciones, pero no es fácil ni seguro. Una nota en el periódico sindical da muestra de cómo se envía el mensaje:

En una reunión con egresados de la generación 1996-2000, la líder sindical Trinidad Franco Arpero y el comité ejecutivo expusieron a los 2 583 egresados de las diversas licenciaturas (728 de preescolar, 1 306 de primaria, 60 de educación especial, 119 de español, 71 de matemáticas, 38 de ciencias naturales, 84 de ciencias sociales, 71 de inglés, 32 de educación artística, 36 de educación física y 38 entrenadores deportivos) de las 36 Escuelas Normales oficiales en el Estado de México. Manifestó la secretaria general del SISEM que los egresados piden un trato digno y justo, por lo que se luchó por su derecho laboral y se logró ubicar a la mayoría, pues "en un prin-

<sup>25</sup> Aunque no estaba programado entrevistar a egresados, se aprovechó la presencia de algunos de éstos en las Escuelas Normales para completar la información. El intercambio se inició como un encuentro informal, se convirtió en un diálogo que me permitió conocer sus experiencias.



cipio sólo había la posibilidad para cerca de 50%, pero después de todas las negociaciones y la suma de voluntades del secretario de Educación, Cultura y Bienestar Social, Tomás Ruiz Pérez, se logró la garantía de 90% de contratos para los egresados y más tarde para la totalidad” y agregó “ninguno de los hoy egresados se quedará sin empleo, ya que el Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México, sienta las bases para establecer una negociación consistente con el gobierno del Estado, para enfrentar los nuevos retos y la creación de plazas para nuevas generaciones.<sup>26</sup>

### La experiencia de ser estudiante: Notas y reflexiones acerca del proceso de formación

Colocarse en la antesala del egreso favorece que los estudiantes reflexionen acerca de lo que ha sido su proceso de formación y hagan una valoración recuperando especialmente los momentos y situaciones que les fueron más significativas, ya sea de manera positiva o negativa.

Aprender a ser maestro, como señalaba un estudiante, implica aprender a “comportarse, saber cuándo, cómo, con quién y para qué decir las cosas”, “tiene que ser uno astuto y un poco coyote”. Hay situaciones que, en calidad de estudiante, ellos deben callar. Aun en los casos de experiencias negativas los estudiantes logran un aprendizaje, como se muestra en los siguientes fragmentos:

Aquí en la escuela yo esperaba que fuera diferente, quizá como la universidad, pero no, aquí uno tiene que aprender a decir lo que ellos [los maestros] quieren oír [...] entonces creo que aprendimos con qué maestro se puede debatir y con qué maestro se tiene que

decir exactamente lo que viene en los libros y los videos. Cuando entramos, yo traía muchas ideas, incluso hicimos una revista, se llamaba “Cerebro pobre”, era una revista que trataba asuntos de la escuela, cuestiones sociales, problemas de los alumnos con los maestros, horóscopos, la “chica y el chico de la semana”, etc. Pero resulta que el director nos dijo que no, que eso no se autoriza aquí [...] incluso después habló conmigo y me dijo que yo no checaba bien en este sistema, que gente como yo no funcionaba en esta escuela [...] entonces uno va aprendiendo aquí en la Normal que hay que decir lo que ellos quieren oír, aunque tú no estés de acuerdo, hay que decirlos por una calificación o para no tener problemas [...] y aunque algunos nos rebelamos creo que la mayoría tiene miedo, tiene miedo de expresarse, por temor a que le baje su calificación [...] yo no sé si esté bien o mal, pero siento que nada más nos están enseñando a acatar órdenes, nos están enseñando a respetar la oligarquía de la educación, a ser borregos de ellos, borregos de la educación, entonces uno tiene que aprender de eso. Mientras estamos aquí hay que ajustarse o pelearse, cuando salgamos ya será otra cosa (En. Ao. Ec. “A”, 14/03/00).

Yo creo que hay que diferenciar entre el deber ser y el ser, o sea, yo tengo mis ideales como profesor, sé que voy a salir y quiero ser bien dinámico y todo, pero primero hay que ubicarse en la realidad, pues a mí me cuentan que a veces un alumno egresado quiere ser así como muy “picudo” y entonces los directores y los supervisores lo ven a uno y te dicen: “¿sabes qué profe?, llévate la tranquila”, “mira, aquí no te enredes tanto”, si ven que no te controlas entonces te dicen: “¿sabes qué profesor? por allá lejos están solicitando gente con tu dinamismo, ¿por qué no te vas para allá? Con ese dinamismo que te identifica pues, ¿por qué no vas a ofrecer tus servicios en otro lugar?”, y así te van retirando, te van alejando [...] entonces yo creo que hay que utilizar los conocimientos con inteligencia, o sea no por defender mis ideales voy a dejar de tener oportunidades, hay que saber ubicarse, hay que aprender a saber qué es lo que se tiene que hacer en determinados casos [...] el conformarse o no con esto depende de cada quién, pero aquí en la Normal por ejemplo, los alumnos que más hablan o que se defienden son con-

<sup>26</sup> Periódico del SMSEM, enero 2002, p. 10.



siderados como problemáticos, entonces el que no habla en contra [de la institución] o no defiende lo que cree, no tiene problemas. En cierto modo uno aprende a ser conformista, aunque creo que depende de cada quién, por eso te digo, la personalidad se va conformando así, si tú me dices: "Quiero que me hables sobre esto" entonces yo te lo hablo, si quieres que te hable bien de la escuela pues también, o sea "dime qué quieres saber y ya veré como te lo digo", te lo digo desde mi punto de vista, que va a cambiar si la que me pregunta es la directora, por ejemplo, así que serías un tonto si le dices a ella lo que realmente piensas, aunque tampoco quiere decir que seas un hipócrita o que seas dos caras, ¿no?, o sea lo que yo digo es que hay que ser inteligente en ese sentido, hay que saber cuándo hay que hacerse un poco "coyote" porque aquí aprendes que "el vivo vive del bobo" (En. Ao. Ec. "B", 06/06/00).

Saber cuándo y en qué momento callar, acatar, subordinarse y obedecer, son algunos de los aprendizajes que los estudiantes se llevan de la Escuela Normal. Su comportamiento responde a la posición que en cada caso ocupan. Se confirma así que, como señala Jackson,<sup>27</sup> en los afanes cotidianos los estudiantes se esfuerzan por permanecer y sobrevivir en la escuela, de cuyo lo hacen porque conocen sus rutinas y su calidad ritualista, circunstancias que lo hacen reprimir sus deseos e intereses naturales para subordinarlos a los institucionales; aprenden que las escuelas son básicamente recintos evaluativos donde la norma institucionalmente legítima se convierte en el parámetro desde donde se sanciona el aprendizaje y la conducta de los alumnos.

En la escuela los estudiantes tienen que dar muestras de su capacidad para sobrevivir. Tácticas y estrategias se despliegan en uno y otro sentido, conocerlas y saber de ellas permite distinguir en qué momento pueden ser usadas unas y otras, cuál es el momento para el juego y cuál para el trabajo, en qué momen-

<sup>27</sup> Cfr. Phillip Jackson, *op. cit.*, pp. 43-51.

to guardar silencio y en qué momento hablar. Se trata de un proceso en el que se distingue lo que se vive en relación con lo que se desea. Guardarse las críticas, acatar las órdenes, responder a las exigencias específicas de los maestros, se constituye en una práctica común y naturalizada a través de la trayectoria escolar del estudiante. Como recalca Jackson, la paciencia es una virtud cuya característica principal es la de aprender a trabajar y esperar;<sup>28</sup> y a la larga produce beneficios.<sup>29</sup> La obediencia y la docilidad responden bien al sistema escolar; saber trabajar y esperar requiere de saber obedecer y ajustarse a lo mandado.

Los estudiantes recuerdan cada uno de estos aspectos cuando hacen remembranza de su trayecto como estudiantes. Los recuerdos se ubican entre dos polos: los aspectos positivos que los hicieron creer en el magisterio, en la profesión y en la Escuela Normal y los aspectos negativos que fueron abonando su desencanto y frustración con respecto a su profesión. Utilizando el planteamiento de Geertz en relación con los símbolos sagrados, tenemos que reconocer que éstos dramatizan y —transmiten— no solamente valores positivos, también dramatizan valores negativos; lo mismo apuntan hacia la existencia del bien como del mal y hacia el conflicto entre ambos.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 58-77.

<sup>29</sup> Jackson lo plantea de la siguiente forma y coincide con ella: "Quizá parece cínico este modo de hablar de los asuntos educativos y tal vez se interprete como una crítica a los profesores o como un intento de infravalorar las virtudes del orden, la puntualidad y el comportamiento adecuado en general. Pero nada de esto se pretende. La cuestión es simplemente que en las escuelas, como en las prisiones, la buena conducta produce beneficios". *Ibid.*, p. 74.



### **“Ser maestro, una moneda que nunca se gasta”: Remembranza de los aspectos positivos del trayecto de formación**

Como hemos dicho antes, si hay algo que los estudiantes recuerden de manera agradable durante su estancia en la Escuela Normal son los acercamientos que ésta promueve con los alumnos de las escuelas primarias a través de las prácticas pedagógicas, y la valoración que tienen con respecto a ciertos maestros que les brindaron confianza. Esto es lo que va abonando el gusto y el compromiso por trabajar en la enseñanza.

La expectativa de ser maestro está sedimentada en las vivencias que, por un lado, adquieren durante el desarrollo de sus prácticas. Ellos mismos señalan con agrado cómo “los niños les piden que no se vayan cuando terminan sus prácticas”; que “ojalá y les toque trabajar con ellos”, pues “lloran y los hacen llorar al momento de despedirse”. La experiencia de trabajar de manera directa con los alumnos ofrece satisfacciones personales y profesionales que a decir de ellos “nunca van a olvidar”. Una de ellas es la de “ver aprender a los alumnos las cosas que trabajaron durante sus prácticas” o la de darse cuenta que algún niño aprendió a leer y él fue quien le enseñó. Por otro lado están las experiencias agradables que tuvieron con los maestros, tanto de la Escuela Normal como de las escuelas de práctica que “se comprometían con ellos, los apoyaban y les daban confianza”. Algunos de ellos eran valorados como modelos a seguir.

La acumulación de experiencias significativas se constituye en un referente importante que conduce a los estudiantes a identificarse con la profesión. Los aspectos positivos que promueven este tipo de situaciones refuerzan el gusto y el deseo de ser maestro. Por ejemplo, un estudiante recordaba con nostalgia la manera en que su padre (maestro de profesión) era tratado con gran estima por los alumnos con los que había trabajado y a los

que ahora se encontraba por la calle como personas adultas. Ésto le hacía pensar en el magisterio como una profesión en donde se conjugaban tres cosas: la vocación, la responsabilidad y la remuneración económica:

Hoy no es igual que hace 30 o 20 años, antes era un orgullo decir “soy maestro”, ahora ya no, uno tiene que demostrarlo, hay que ganarse a la gente, cuando te la ganas ya estás del otro lado... por eso te puedo decir que hay varios aspectos en los que uno se puede sentir bien con ser maestro, mi padre es maestro al igual que mi hermano y mi hermana. Yo veía hace algunos años cómo llegaban alumnos ya casados a saludar a mi padre y le decían: “hola maestro, ¿se acuerda de mí?” o “¿cuándo va a visitarme a la casa?”, eso es lo que te hace sentir bien, te da satisfacciones personales que nadie te las quita. Es como tener una moneda que nunca te vas a gastar, que es permanente y cuando la quieras la puedes ocupar... sin embargo sé que eso es bueno pero no me puedo quedar así, si me quiero mantener de satisfacciones personales pues me voy a quedar bien flaco, entonces si me quedo ahí y sólo con eso, ¿de dónde voy a comer?, ¿de dónde voy a sacar para superarme? Así que digo: en cierta forma tengo que pensar en cómo subir y ganar buen dinero, porque a mí en lo personal sí me gusta ser maestro, sí me siento satisfecho; entré a estudiar por vocación y con mucha responsabilidad, responsabilidad de hacer bien las cosas, cualquiera que sea, sea de barrendero, de albañil, tienes que hacer las cosas bien y con responsabilidad (En. Ao. Ec. “A”, 06/06/00).

Las diversas satisfacciones que proveen las experiencias de las prácticas, las que se generan a partir de los acercamientos con los maestros de la Escuela Normal como de la escuela primaria, resultan fundamentales al momento de colocarlos en la balanza del trayecto de formación. La recuperación de cada una de las experiencias positivas es un punto de referencia desde donde se tienden los puentes de identificación con la profesión.



Para los estudiantes, recordar que hubo "un maestro que siempre estuvo dispuesto a apoyarlos", "que les ponía atención", "que era congruente entre lo que hacía y lo que decía", "que además de ser carismático era inteligente", o "que siempre explicaba y daba ejemplos concretos para que ellos resolvieran los problemas que vivían" es algo que les satisface y los hace mirar con "buenos ojos" su trayecto escolar; de algún modo, estos maestros, con sus características particulares, se convertían en modelos a seguir, ya que para los estudiantes, el que un maestro poseyera tales cualidades, significaba que era un "buen maestro". Un estudiante lo expresaba de la siguiente manera:

Aquí en la Normal hay maestros déspotas que saben mucho pero que no nos hacen caso y maestros que son muy humanos y que también saben mucho, ellos no son envidiosos, así como que te quieren ayudar a resolver tus problemas. Por ejemplo, hay hasta quien te da su teléfono como la maestra Lourdes y te dice: "¿sabes qué?, que si te hace falta algo para algún experimento o para cualquier otra cosa, ve a mi casa o háblame por teléfono, yo te ayudo". También nos ayudaba en otras materias, es una persona muy abierta. De hecho es una de las maestras que más confianza nos dio, por eso yo sentí horrible cuando nos dijeron que este semestre ya no iba a estar con nosotros, yo la sentía como parte de nuestro grupo [...] ella era una de las personas que nos hacía sentir que sí podíamos. No sé, cuando se despidió de nosotros sentí como si una parte de nosotros se fuera y como que quedábamos más solos (En. Col. Ec. "A", 15/03/00).

Para los estudiantes resultaba satisfactorio que varios de estos maestros se comprometieran no sólo con ellos en sus clases, sino además prestaran atención a sus demandas y ofrecieran apoyarlos en situaciones concretas, independientemente de si se trataba o no de la materia que ellos impartían.

Otro de los aspectos que aparece constantemente en lo que recuerdan los estudiantes de su estancia en la Escuela Normal es

haber contado con maestros que dominaban su materia, sabían qué hacer, cómo interesarlos en la clase y cómo llevar las discusiones teóricas a problemas concretos de la práctica.

El contacto con ellos los "subía mucho" les hacía pensar que sí iban a poder ser maestros. También les hacía reflexionar y comparar cómo querían ser y cómo no querían ser una vez que fueran maestros. Así, la recurrencia estaba centrada en "no ser como los maestros que ellos mismos criticaban".

De esta manera, los aspectos positivos siempre se recuerdan con nostalgia, el recordarlos hace que varias de las penalidades sufridas adquieran otra dimensión y, aunque éstas no se olvidan, siempre nos recuerdan, como sostiene Latapí, "que ser maestro, como la Luna, siempre tiene una cara luminosa: el lado de la satisfacción de saberse útil, de ver aprender y el tratar de mantenerse siempre joven".<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Creo —dice Pablo Latapí— que "ser maestro tiene, como la Luna, su cara luminosa y su cara oscura. En la vida casi todo es así; no hay nada tan malo que no tenga algo de bueno y al revés [...] El lado oscuro lo conoces bien. Es el bajo sueldo y, más a fondo, lo que ese sueldo significa: el poco reconocimiento social hacia el maestro [...] El lado oscuro son también los escasos recursos con los que cuentas para hacer tu tarea y la poca atención que les mereces a las autoridades. Fuera del libro de texto y el gis, casi no cuentas con nada, estás limitado a tu imaginación. Hay, además, corrupción en el medio magisterial, reglas del juego poco edificantes que tienes que aceptar; a veces manipulación, abusos y un doble lenguaje que molesta. Hay también [...] rivalidades, murmuraciones, envidias y zancadillas de algunos compañeros. Entre todo esto hay que caminar, como equilibrista sobre la cuerda floja. Júntale a todo lo anterior la pobreza de los alumnos que les dificulta aprender, la testarudez, indisciplina y rebeldía de algunos muchachos en el aula, la ignorancia, a veces, de los padres de familia que no saben estimularlos ni corregirlos, y la maledicencia, que nunca falta, de la comunidad. Para ganar la atención de los chicos tienes que competir con la "tele", los videos y los cantantes de moda, en batallas que están perdidas de antemano; y, como colofón, se te culpa no sólo de que los alumnos no aprendan, sino además de todos los males del sistema educativo. Decididamente, el lado oscuro es más bien negro, de tantas difícil-



Lo positivo, lo luminoso, lo valioso de ser maestro, recrea la posición mítica de lo que significa ser maestro; un maestro cuya actitud de servicio hace que considere la vocación y abnegación como significantes de su identidad. Se trata de situaciones y experiencias traducidas en actitudes y disposiciones concretas que subliman el trabajo del maestro y lo convierten en una actividad sagrada. Las palabras de un estudiante resumen esta idea:

Hay algo de lo que yo quería practicar, nosotros tenemos todavía un espíritu que nos sale como si fuéramos niños. Hace poco, unas compañeras hicieron una descripción muy chistosa de uno de nuestros compañeros y le pusieron "se busca", sacaron fotocopias y las fueron a pegar por la escuela. De repente, que sube el subdirector y que nos regaña, dijo que eso ya no correspondía a nuestra edad [...] y eso es precisamente lo que no entiendo, porque no estamos

tades y problemas que tiene la profesión. ¿Qué pondremos del lado luminoso? Yo fui maestro por varios años y recuerdo siempre tres cosas que me parecen hermosas y añoro. La primera es la experiencia de ver aprender [...] El momento en que las letras se convierten en palabras y éstas en pensamientos es como un chispazo que estremece al niño y al adulto por igual; en ese momento el niño sonríe y su sonrisa es expresión de triunfo, gozo de descubrimiento y juego ganado; en el adulto es emoción que desconcierta, comprobación de que no era tan difícil y extraña sensación de descubrir que el pensamiento está escondido en garabatos de papel [...] Ver aprender, presenciarlo, más como testigo que como actor, es la satisfacción fundamental de quien enseña [...] Ver aprender es ver crecer y madurar a los niños y jóvenes, comprobar que adquieren capacidades que no tenían, que hablan mejor, que juzgan por sí mismos y que van saliendo adelante. El segundo se liga a la formación del carácter de mis alumnos adolescentes. Siempre considero eso tan importante o más que el que aprenderían conocimientos. Una vez el grupo de tercero de secundaria debía organizar una serie de festejos y el director me encargó coordinar las actividades. Propuse a la clase que tomáramos esa experiencia como una ocasión para que cada uno conociese mejor sus cualidades y sus defectos y la manera en que los demás los percibían. Establecimos por consenso los "criterios de evaluación" [...] y después de los festejos el grupo evaluó a cada alumno a la luz de esos criterios. Hoy, muchos años después, cuando me encuentro

viejos, o sea, como que a la vez quieren matarnos el dinamismo que nosotros podemos tener como jóvenes y nos quieren meter en cintura hasta donde ellos quieran [...] por eso a mí me choca la gente pesimista, la que te dice que no, antes de intentarlo, y la que te dice: "es que no se va a poder" o "es que nos van a decir que no", entonces yo digo ¿de qué se trata?, de que no tengamos espíritu de dinamismo, no lo creo, pues vamos a estar rodeados de niños y si les vamos a llevar esa apatía, esa vejez prematura en el alma, pues, ¿qué es lo que vamos a hacer? (En. Col. Ec. "A", 15/03/00).

Para los estudiantes, el estar a punto de egresar no los hace ser más adultos —"más viejos"—, como dicen ellos. Por esa razón el ánimo que tienen por salir y por enfrentar su nueva situación hace que muchos de ellos antepongan y mezclen las ganas y el entusiasmo de su juventud que "los lleva a ver las cosas diferentes", con la responsabilidad que conlleva la importancia de su próxima función. La condición de estudiantes-jóvenes provoca que las valoraciones que expresan en torno a su trayecto de

a algunos de esos muchachos, me dicen: "Maestro, esa experiencia fue para mí definitiva; ahí empecé a conocerme de verdad; fue estupendo". Ser maestro o maestra es ser invitado, en ciertos momentos privilegiados, a entrar al alma de un chico o una chica y ayudarlo a encontrarse, a afirmar paulatinamente su carácter, a descubrir sus emociones, quizás a superar sus temores y angustias. Y para muchos alumnos el maestro o la maestra son los únicos apoyos con los que cuentan. El tercer recuerdo de esos años, que hoy evoco con nostalgia, es que el contacto cotidiano con los alumnos me mantenía joven. Tus alumnos te obligan a estar enterado de cuanto pasa; te bombardean de preguntas; te ponen en órbita; de todo tienes que saber; acaban enseñándote más que tú a ellos. Es-ees son más poderosas que las sombras, no lo sé. Es cosa de vocación, de inclinación interior, de proyecto de vida. O quizá de amor. Y digo la palabra sin ruborizarme porque creo que la profesión de maestro se emparenta con la paternidad y ésta es amor o no es nada [...] Si tienes vocación de maestro, concluyo, creo que tú también opinarás, sin grandilocuencias ni idealizaciones, que la Luna es, decididamente, luminosa y bella". Pablo Latapi, *Carta a un maestro*, mimeo, s/f.



formación sean, las más de las veces, críticas e implacables. Las críticas que expresan hacia la escuela también se recuerdan con nostalgia y de forma positiva, pues éstas implicaron haber desafiado a los maestros y a la propia institución y, en algunos casos permitieron reorganizar las formas de trabajo, como se muestra en los siguientes fragmentos:

Yo he hecho varias sugerencias para mejorar el trabajo aquí en la escuela, también mis compañeros las han hecho, pero de repente siento que todo eso se queda en el aire, por lo menos un ejemplo claro: pedimos que no nos pusieran exámenes en el periodo de prácticas porque no lo consideramos oportuno, porque hacías tus planes o estudiabas para el examen; [...] criticamos mucho, pero ¿dónde queda todo lo que decimos si a final de cuentas no nos hacen caso? [...] también por ejemplo, en las prácticas, las evaluaciones eran demasiado rígidas; que si presentación personal buena o mala, cosas que son importantes como hábitos pero que a final de cuentas no sirven de mucho. Entonces, yo propuse llevar unos cuadernos de registro de observación para los titulares y con ellos hacerlos trabajar porque la mayoría llenan las escalas hasta el final de las prácticas al "ahí se va"; [...] que ellos escriban y eso nos va a apoyar un poco más [...] lo mismo pasa con los observadores de las prácticas. Entonces, si el problema era que no nos iban a observar a todos, habría que comprometerlos, así que cuando vayan a observar vamos que nos anoten lo que observaron y que pongan su firma, le ponemos también nosotros nuestra firma y la firma de la directora para comprobar que ellos estuvieron allí [...] También propuse que se trabajara de forma colegiada, donde todos nos comprometieramos a hacer nuestro trabajo [...] a final de cuentas lo que sí hicimos fue lo de los cuadernos de registro; lo de los exámenes y el amonitonamiento no se resolvió y lo de trabajar en forma colegiada tampoco funcionó, me taparon la boca, creo que fue porque implicaba trabajar más y comprometerse (En. Aa. Ec. "B", 05/06/00).

Yo he visto cómo al principio del semestre siempre nos pintan bien bonito las cosas; llega el maestro y te dice: "¿saben qué ni-

ños?, vamos a trabajar así y asado". Y decimos "no, pues ahora sí vamos a participar, vamos a leer estos documentos" y llega el momento de discutir y bla, bla, bla, y si uno trae ideas diferentes, de otro documento del mismo tema [te dicen] "no, eso no viene en el documento" entonces no se puede comentar [...] yo luego les digo sus cosas a los maestros, no soy de las personas que se quedan calladas. Por ejemplo, una vez en la materia de Historia de la Educación, pues francamente me pasó una experiencia muy desagradable porque estuvimos tratando unos folletos de la educación socialista y a mí me gustaba mucho ese tema, la maestra pidió que hiciéramos un ensayo y lo hice como yo sabía; con opiniones, fundamentado, con citas textuales y me puso un NS que es "no suficiente" y a mis compañeros que entregaron como cuarenta hojas pero que eran más bien un resumen se lo hago, entonces fue lo que le dije: "si quiere un resumen se lo hago, pero usted pidió un ensayo", entonces yo me enojé mucho y que rompo el ensayo enfrente de ella y le dije: "si no sirve no tiene caso que lo tenga y lo aventé a la basura". La maestra no me dijo nada [por haber roto el ensayo] pero me dijo: "tú no quieres trabajar, vete para allá atrás", y yo le contesté: "si eso es lo que quiere, pues me voy" [...] como te digo yo no me quedo callado y por eso algunos de mis compañeros me han dicho que eso admiran de mí, yo les digo, eso no es de admirar sino de estar convencidos de lo que cada uno quiere ser [...] (En. Ao. Ec. "A", 14/03/00).

Los alumnos manifiestan que estas experiencias negativas deben convertirse en positivas, pues "se aprende a ser maestro tomando en cuenta a los buenos y a los malos". De los "buenos", se recuperan sus cualidades para tratar de ser así cuando se sea maestro; de los "malos" se reconocen sus defectos con la intención de "tratar de no caer en ellos". Los aspectos positivos alimentan la satisfacción, el gusto, el deseo, el compromiso y la responsabilidad de ser maestro. Pero, ¿qué hay en el extremo?, y ¿de qué manera esta relación contribuye a la apropiación de valores, creencias y actitudes en torno a ser maestro?



### Los sinsabores de la estancia en la Escuela Normal: Del entusiasmo a la desilusión

Así como los estudiantes valoran de manera positiva aquellos aspectos significativos que les hicieron sentir que realmente querían y podían ser maestros, existen algunos que van alimentando el desencanto y la desilusión de haber transitado por la Escuela Normal. En el "recuento de los daños" los estudiantes recuerdan también aquello que, por ser negativo, dejó huella en ellos. Después de ocho semestres de estancia en la escuela, ellos han acumulado experiencias de diversos tipos, ya sea en los seminarios o asignaturas curriculares, o en las prácticas pedagógicas y en las interacciones que mantienen tanto dentro como fuera del aula de clase con sus compañeros o con los mismos maestros. También algunas experiencias ligadas a la organización interna abonan su desilusión, éstas contrastan con las expectativas e imagen que tenían de la Escuela Normal antes de ingresar a ella. Como toda expectativa, la suya se fundaba en la promesa, en la esperanza de que algo sucediera, y en la posibilidad de conseguir algo. La imagen de la escuela proyectada al exterior se convertía en una especie de imán que les atraía y alimentaba las expectativas, mismas que muchas veces se vieron frustradas. Al respecto los estudiantes señalaban:

La imagen de la escuela hacia el exterior tiene que ser buena, la de esta escuela es buena, aunque aquí adentro es un caos [...], por ejemplo, te llenan huecos [se refiere a las asignaturas sin maestros] con lo que tienen, te ponen profesores que no son especialistas, sólo por cubrir la planta y nuestro horario [pausa], eso te causa desmotivación y no sabes a quién creerle (En. Aa. Ec. "A", 12/07/99).

Yo siempre quise ser profesora, a mí me preguntaban desde la secundaria, y yo estudié aquí la prepa [preparatoria anexa a la Normal], pero la prepa fue muy diferente a la Normal, la preparatoria

la viví con más libertad y estando aquí mismo, ¡¿lo puede creer?! Nosotros notamos un cambio horrible...

Yo entré también porque quería ser maestra, pero cuando me preguntaban "¿a dónde vas a ir a estudiar?" yo decía [en tono de duda y de burla]: "¿a la Normal? ¡Ay no!" Después me dijeron que esta escuela es muy buena y así se fue creando una imagen de la escuela. Entré a la preparatoria y en la prepa vivía con mucha libertad, había puertas abiertas, pero ya estando en la Normal en lo que es la licenciatura, pues sí fue un cambio. Más reglas, ¡reglas!, ¡reglas! y ¡reglas!, que porque la Normal, según [dicen] es eso, ¿no? Son normas como dice su nombre; entonces tú tienes que [...] si vas a formar niños, como ellos lo manejan, tienes que ser puntual tú, o sea el maestro desde ahí tiene que empezar. Que si no tiene el hábito [se pregunta a ella misma y con ello a la Escuela Normal] de llegar puntual, que si no tiene el hábito de trabajar, de leer, de esto y del otro, ¡¿cómo va a poder enseñar eso a sus alumnos?! Entonces, la verdad, para mí cambió la imagen (En. Col. Ec. "A", 15/03/00).

Yo la verdad entré por curiosidad, ya había estudiado unos semestres en la universidad, pero mis condiciones económicas no me permitieron seguir, venía a ver qué onda, cómo revalidar materias, pero con el tiempo me fue interesando [...], pero la verdad yo pensé que era otra cosa, yo nunca esperé que fuera así, tan [...] o sea, aquí nos tienen peor que si fuera una primaria. En una primaria, por lo menos te dices al profesor "¿puedo ir al baño?" Y se preocupan por ti, pero aquí ni una cosa ni la otra, nos tienen como nivel universitario y a la vez como una primaria, con muchas privaciones. En el nivel universitario, por ejemplo, no hay mucha preocupación por la asistencia, uno sabe cómo le hace, se hace responsable uno mismo, aquí no, aquí nos tienen [vigilados]; con tres faltas y ya te fuiste a extraordinario, por eso venimos la mayoría, porque realmente no nos interesan las clases, simplemente nos interesa no tener faltas, pasamos lista y si se descuida la maestra, pues vámonos... francamente me desilusionó [su estancia en la Escuela Normal] en el aspecto de que yo esperaba una cosa como la universidad, yo esperaba mucha libertad y autonomía y aquí no, uno tiene que decir lo que ellos quieren oír (En. Ao. Ec. "A", 14/03/00).



Yo quería ser abogado pero de acuerdo a mi realidad no se puede, tenemos pocos recursos, así que después de la prepa trabajé un tiempo, pude irme a Estados Unidos con mis amigos pero decidí quedarme y decidí estudiar para maestro y entrar a la Escuela Normal. Antes de entrar aquí estuve cuatro meses en la UPN porque ya estaba trabajando de maestro, después ingresé a la Normal en el internado y decidí echarle ganas para no perder la beca. Entonces, yo sí veo muchas diferencias, porque por ejemplo allá en la UPN se discuten textos de actualidad, se debatía, venían de México especialistas, se criticaba y se llegaba a conclusiones, pero aquí en la Escuela Normal, pues no es así, aunque también depende del maestro y del alumno, o sea, no se le puede echar toda la culpa a la escuela de eso, pero sí por ejemplo de que ponga a maestros a que impartan clases que no corresponden a su preparación o su especialidad, como un maestro que nos daba Sistema Educativo en México, el era administrativo y nos dijo: "Yo no tengo la especialidad en esta materia, así que vamos a aprender juntos" [...] yo digo, para empujar no debería de decir eso, porque si le echamos ganas algunos de nosotros nos lo vamos a "bailar". Si no sabe, pues que no lo diga, tú sabes que a veces el poder de convencimiento es tan grande que si hablas con seguridad convences, aunque sean mentiras [...] pero lamentablemente aquí así sucede y creo que en ese sentido se va perdiendo un poco el valor de estar aquí y por eso comparas con otras escuelas (En. Ao. Ec. "B", 06/06/00).

Lo que los estudiantes esperan encontrar y lo que encuentran en el transcurso de su formación va sembrando el interés o el desencanto hacia la escuela y esto impacta en el compromiso con su formación. Influye mucho en ello el tipo de trato y de interacciones con los compañeros de clase y con los maestros de la Escuela Normal y los de las escuelas de práctica. En palabras de una alumna, la imagen de la Escuela Normal empieza a cambiar cuando se "dan cuenta de las contradicciones que existen dentro de ella". Lejos de responder a sus expectativas, sus vivencias abonan a la idea de que la Escuela Normal es como un

"reclusorio", "un lugar del que se quiere escapar", "al que no se va a extrañar" y "al que no se quiere regresar". Una estudiante lo expresa así:

Una maestra nos decía -bueno eran dos, pero por separado- que aprovechemos este último año, que le echemos ganas este semestre porque es "el último jalón", porque cuando nosotros salgamos vamos a extrañar mucho la Normal, porque aquí es como una gran familia y cuando salgamos vamos a estar solos y nos decían: "ustedes van a extrañar que no tengan buenos baños, aquí les ayudan en muchas cosas y les resuelven su vida", pero a final de cuentas es muy triste que extrañemos la Normal por sus comodidades y no porque nos dé otro tipo de armas para que nosotros salgamos y podamos utilizarlas [...] qué triste es acordarme de la escuela por los baños o porque tenía una biblioteca más o menos plantada [...] porque si realmente nos hubieran dado algunas otras cosas, los extrañaríamos, extrañaríamos sus consejos, sus apoyos (En. Ao. Ec. "A", 15/03/00).

El gusto por ser maestro y el desencanto en torno a la manera en que han sido formados, aparecen como dos caras de la moneda. Por un lado, está el balance positivo y el gusto por la carrera de maestro; por otro están las vivencias acumuladas alrededor de la instrucción y la normatividad que rigen la vida escolar en la Escuela Normal que alimentan el desencanto. En esto tiene un papel importante el tipo de trato que los estudiantes reciben de los maestros durante el transcurso de su formación y la contradicción que se aprecia entre los comportamientos y actitudes que se les demandan como estudiantes y practicantes y los de sus maestros. Son elocuentes los siguientes comentarios:

Estudiante I: Nosotros hemos platicado acerca de cómo hemos ido cambiando, si nos hubiera conocido cuando entramos se hubiera dado cuenta, éramos diferentes, participábamos más, si usted quie-



re, aunque se oiga medio iluso, teníamos ilusiones, teníamos ganas, más esperanzas; o sea, decíamos “cuando seamos maestros vamos a cambiar esto, vamos a hacer aquello”, pero esto ha cambiado, decíamos muchísimas cosas, pero ahora que estamos en cuarto [de licenciatura] es diferente y hasta me da coraje y a mí se me hace una verdadera mentira, una burla para nosotros, por ejemplo, decir que nosotros seamos autónomos, libres de expresar nuestras ideas y nos dicen los maestros: “ustedes están aquí para opinar”, “para que se abran espacios para su formación”, pero cuando los pedimos nos los niegan. Pedimos tener un curso de primeros auxilios y nos lo negaron [...] en cambio, nos obligan a tener un club que no sirve de nada, sino para perder el tiempo y nos lo ponen como requisito para inscribirnos al siguiente semestre [...]

Estudiante 2: Es una ironía, por lo menos las experiencias que yo he tenido; he visto cosas que no entiendo, me he ido a meter en grupos [de licenciatura] donde los alumnos están callados pero no están escuchando al maestro, sino que están con los papelitos escribiendo mensajes y recados de aquí para allá. Ahora haciendo una comparación, yo digo que a nosotros nos piden que estemos callados, a nosotros nos dicen que tenemos que poner atención a los que nos están hablando; mas sin en cambio [sic] yo he tenido la oportunidad de estar en una junta de academia y los maestros hacen exactamente lo mismo que nosotros, están hablando de cualquier cosa, se están pintando las uñas y yo digo, ¿qué onda, no?

Estudiante 1: Te están exigiendo algo, que ellos mismos no cumplen, si quieren enseñar, que den el ejemplo, no sólo con palabras, pues uno aprende más de las actitudes (En. Col. Ec. “A”, 15/03/00).

Enseñar con el ejemplo, ser congruente entre lo que se dice y lo que se hace, son algunos de los aspectos que los estudiantes esperan de sus maestros. El desencanto, pero también sus aprendizajes, son el resultado de haber tenido —utilizando sus palabras— “una formación profesional, pero con la estructura de la escuela primaria”. Les causa enorme molestia el que sus padres tengan que inscribirlos cada semestre y tengan que firmar una “carta

compromis” con la que se hacen responsables de su educación, o que sean llamados a reuniones con los asesores profesionales para tratar asuntos relacionados con los problemas académicos y administrativos que llegan a tener en algunas de las asignaturas. No es raro, por ello, que califiquen a la Escuela Normal, como una institución demasiado “paternalista”, en la que no hay una auténtica libertad que los haga responsables de su formación, que los lleve a comprometerse con ella.

Resulta paradójico que en los documentos normativos se diga que en su proceso formativo deben participar de manera abierta, crítica y directa, y que en las escuelas de práctica deben promover la participación, la libertad y el autoaprendizaje de los alumnos, cuando ellos mismos están inmersos en un proceso sumamente directivo y heteroformativo. A esto se refieren cuando señalan que su proceso de formación “es una farsa”.

Nuevamente aquí se confirma un planteamiento de Jackson con respecto a los sentimientos de los alumnos hacia la escuela,<sup>31</sup> de un lado de la balanza están el tedio, la monotonía, la tradición, las relaciones ásperas de conflicto y confrontación con los maestros, los sistemas normativos rígidos que condicionan la permanencia de los estudiantes en la escuela; del otro se encuentran las experiencias valiosas e inolvidables que hacen de la escuela un lugar que permite valorar de manera positiva el hecho de ser maestros.

Los recuerdos, sin embargo, tienen matices. Los buenos y malos momentos se convierten, al momento de egresar, en pasajes de la vida como estudiante que han cobrado su cuota y su huella en cada uno de ellos y que sirven de puntos de reflexión acerca del tipo de maestro que ellos quisieran ser.

<sup>31</sup> P. Jackson, *op. cit.* (particularmente en el capítulo II de su libro).



**“Ser maestro es ser raíz y absorber las esencias de la tierra...”: Frases y discursos acerca de la nobleza de la profesión**

Evocar los más nobles ideales relacionados con ser maestro es una recurrencia discursiva durante la ceremonia de graduación. El ingreso al nuevo *orden* requiere del culto a un sujeto sagrado y mítico: el maestro. Los discursos aluden a él como un universal que, materializado en cada uno de los estudiantes que egresan, se convierte en una nueva posibilidad de hacer que el espíritu nuevamente cobre vida.

La ceremonia de graduación consume el rito de pasaje de los estudiantes a su nuevo estado. En ella abundan manifestaciones actitudinales y discursos exhortativos y prescriptivos relacionados con el ingreso al nuevo estado. Éstos últimos tienen una índole cuasi sagrada, pues operan como la “palabra divina” mediante la cual quedan incorporados los estudiantes a la familia magisterial y ello les confiere una índole mítica. Se habla del maestro “como arquetipo de hombre”, como “modelo para la sociedad”, como “ejemplo de bondad, fortaleza e inteligencia”, como “profesional con espíritu de servicio”, como “forjador de nuevas generaciones”.

Estos discursos, en cualquiera de sus modalidades, se constituyen en algo análogo a un *credo*, es decir, en un conjunto de oraciones desde donde se recrean los nobles ideales del trabajo magisterial. El estudiante que da el discurso de despedida de la generación alude a esos ideales y al compromiso personal y social que adquieren como maestros. Externarlos públicamente ante las autoridades educativas y sindicales y frente los asistentes a la ceremonia (padres de familia, maestros y compañeros de escuela) tiene un peso simbólico importante. Los asistentes al acto, se convierten en testigos que dan fe del compromiso social que adquieren los recién egresados.

Los discursos de despedida se caracterizan por evocar los compromisos, responsabilidades y retos que se adquieren para con la niñez, con la sociedad y con la profesión de enseñantes. En las ceremonias de graduación que se observaron los discursos pronunciados fueron elocuentes al respecto. La distribución en el espacio permitía distinguir jerárquicamente el lugar que ocupaban los testigos de la ceremonia: en el centro del recinto, en el *presídium*, las autoridades educativas y sindicales, además de los invitados especiales y directivos, detrás de ellos, en sillas o butacas perfectamente alineadas los recién egresados, seguidos de los padres de familia. Las frases con las que se abre el discurso de la generación están cargados de simbolismo, como se ve en las siguientes expresiones:

El mayor elogio y la prueba mejor de la razón de ser maestro es el recuerdo, vivo en cada quién, de los maestros que cada quién ha tenido a través del tiempo.<sup>32</sup>

Ser maestro es ser raíz y absorber las esencias de la tierra y levantar el néctar desde la oscura entraña de una renovada primavera.<sup>33</sup>

El carácter sagrado y mítico que se atribuye al maestro está presente en los discursos con que los estudiantes rinden tributo a la profesión. Los asistentes, mudos testigos de este hecho, dan fe de los votos y de los compromisos que los nuevos maestros adquieren. En esos discursos no falta el agradecimiento a las autoridades que presiden el evento, a la institución, a los maestros

<sup>32</sup> Frase de exordio pronunciada en el discurso de generación expresado durante la ceremonia de graduación de la generación 1996-2000 de los licenciados en Educación Preescolar, Primaria, y Media Básica de Escuela Normal de Ecatepec.

<sup>33</sup> Frase de exordio pronunciada en el discurso de generación durante la ceremonia de graduación de la generación 1996-2000 de los licenciados en Educación Preescolar y Primaria de la Escuela Normal de Tejupilco.



que los acompañaron durante su proceso de formación, a los padres de familia—quienes se constituyen en el apoyo central (moral y económico) de los estudiantes— y a los compañeros de generación.

Cada uno de ellos tiene un lugar específico en la estructura de los mensajes de generación. A la Escuela Normal se le ofrece un reconocimiento por ser la institución que los albergó durante su proceso de formación, a ella se refieren de la siguiente manera:

La Escuela Normal nos brindó en todo momento la posibilidad de formarnos como docentes reflexivos y dialógicos, adquiriendo principios y bases fundamentales para lograr entonces una mejor preparación profesional, encaminada al beneficio de la niñez y la juventud de nuestro país. A nuestra institución le decimos gracias, por permitiéndonos ser parte del núcleo magisterial del Estado de México, gracias por prepararnos profesionalmente, y en especial por descubrir en nosotros la misión de ser maestros.<sup>34</sup>

Agradecemos al gobierno del Estado por apoyar a las instituciones, a la Escuela Normal, por ser semilleros del saber educativo y pedagógico [...] gracias por dejarnos ser parte de ella, por dejarnos ocupar un lugar en esta Escuela Normal, la cual, ténganlo por seguro, nunca vamos a olvidar, pues en ella dimos nuestros primeros pasos en el camino de la docencia.<sup>35</sup>

A los padres se les agradece el apoyo, el haber estado presentes en todo momento, siendo consejeros, estimulando y acompañando en las situaciones críticas. A los maestros que intervinieron en su proceso de formación se les reconoce por la entrega y el esfuerzo, por tratar de hacer de los estudiantes “hombres de bien”; se señala que a pesar de que algunos de ellos fueron enérgicos, nunca dejaron de ser importantes en su vida,

pues se reconoce que “la mayor parte de la vida, se pasa frente a un maestro”.

A través de los discursos expresados durante la ceremonia de graduación los estudiantes reconocen los esfuerzos realizados por las instituciones, los maestros, los padres de familia y los compañeros de generación. Esto sirve como antecedente para plantear los retos profesionales que, como generación, habrán de asumir los nuevos maestros, entre ellos: atender los rezagos educativos, la calidad de la enseñanza, la formación integral de los alumnos con los que se trabajará, la formación permanente, la promoción de la cultura. Se asumen los retos y se insiste en la misión del maestro de la siguiente manera:

Hoy nuestra generación tiene la responsabilidad histórica de cimentar las bases educativas para el México de este siglo. Reclamando impulsos vigorosos y cambios que permitan a la educación seguir siendo palanca decisiva en la integración nacional, así como sustento importante del desarrollo económico y andamiaje común del bienestar social [...] Adquirimos hoy un compromiso humano y definido como Ideales sociales, el maestro tiene la responsabilidad de formar la conciencia de los hombres porque es un idealista que se ha ofrecido para ser ayudante del crecimiento de la humanidad. Hoy y siempre estamos comprometidos con nuestra patria: México. Muchas gracias.<sup>36</sup>

Hoy nos unimos al grupo buscando siempre actuar con la mayor justicia e igualdad [...] de ahora en adelante seremos nosotros los responsables en nuestro camino de formación y de hacer que estas bellas criaturas que estarán en nuestras manos a lo largo de treinta años encuentren en nuestras aulas no sólo conocimientos, sino mejor aún, una brújula que oriente su vida hacia el camino del éxito. No olvidemos nunca que era lo que más deseábamos cuando fuimos pequeños y el maestro no nos entendía. Tengamos presente

<sup>34</sup> Discurso de generación, Escuela Normal de Ecatepec, *op. cit.*

<sup>35</sup> Discurso de generación, Escuela Normal de Tejupilco, *op. cit.*

<sup>36</sup> Discurso de generación, Escuela Normal de Ecatepec, *op. cit.*



adquiera el grado más alto de solemnidad, comparable con el momento central de una ceremonia religiosa.

Durante el juramento, el silencio del público es total, casi monástico. Maestros, padres de familia e invitados especiales guardan una compostura solemne.<sup>39</sup> Los estudiantes, de pie, se aprestan a repetir un juramento que requiere de ciertas gestiones, entonación, emotividad y gallardéz.

Así, después de escuchar los discursos y mensajes, llega el momento en el que los conductores de la ceremonia señalan: "Ahora es la generación 1996-2000 de Licenciados en Educación Preescolar, Primaria y Media Básica, quienes realizarán el Juramento Normalista":

Vivo en tiempos difíciles, de hambres, de envidias intelectuales, de compulsiones caóticas, de hostilidades inaceptables, pero a la vez; en un mundo nuevo lleno de esperanza y de fe.

Tengo ante mí vastos caminos que recorrer, escabrosas montañas que escalar, piedras hermosas que pulir, barro nuevo que esculpir. La inalcanzable lucha en la era apocalíptica del hombre moderno. Al milagro maravilloso del mundo, el canto dramático del alma, la sorpresa eterna, la inocencia, la sonrisa y la gracia, la energía inquietante: ¡El niño!

Juro [...] ser motor que transforme la vida inerte de mis hermanos, de las comunidades, abriendo una brecha que culmine en la justicia y la igualdad.

Juro [...] conservar la llama ardiente y eterna de la verdad. Desafiando el odio, la violencia y la mentira. No manifestar miedo ni pena, ni frustración alguna, sonreír a pesar de todo, no desistir en mis más nobles propósitos de la sublime tarea de enseñar; apotéotica misión para la redención de la miseria humana.

<sup>39</sup> El juramento requiere de la mayor atención y solemnidad posible al igual que la ceremonia en su conjunto, por esa razón, a los estudiantes se les pide que sus familiares asistan sin sus hijos menores, aquellos que pudieran no "comportarse" de acuerdo con la situación.

hoy y mañana que nuestro compromiso es ser mejores seres humanos para ser mejores maestros. Muchas gracias, éxito y enhorabuena.<sup>37</sup>

Las frases y discursos expresados tanto por los estudiantes como por los representantes de las instancias educativas durante la ceremonia de graduación se entretienen para enaltecer la misión que tienen los maestros al realizar su trabajo. Compromisos y retos que tendrán que asumirse de manera individual y colectiva en beneficio de la sociedad y de la niñez. Estos discursos reivindican constantemente la vocación y el deseo de servir al tiempo que prefiguran un tipo de hombre-maestro que hará frente a estos retos; un arquetipo que, según el representante del sindicato de maestros,<sup>38</sup> "precisa y requiere nuestra patria para forjar su destino".

El punto culminante de los discursos expresados durante la ceremonia de graduación es, sin duda, el juramento que hacen los estudiantes al ingresar a este nuevo orden. El juramento del pasante normalista refleja, en su sentido más amplio, las aspiraciones, compromisos y retos que los recién egresados tendrán que asumir al momento de incorporarse de manera formal al gremio magisterial en el Estado de México. Consiste en la toma de protesta pública y solemne a través de la cual quien protesta hace un voto de pertenencia al magisterio y a sus instituciones. Para pronunciarlo es necesario que tanto los estudiantes como los asistentes que atestiguan este evento se pongan de pie. El clímax de la ceremonia de graduación se sintetiza en esta parte del acto, la emotividad con la que se expresa hace que la ceremonia

<sup>37</sup> Discurso de generación, Escuela Normal de Tejuipilco, *op. cit.*

<sup>38</sup> En esa ocasión el mensaje estuvo a cargo del secretario de Trabajo y Conflictos de Secundarias Técnicas Telesecundarias del Comité Ejecutivo Estatal, en representación del secretario general del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México.



Juro [...] unir la fuerza del arte, la ciencia y deporte, hacer del niño enigmático y tierno, un hombre de bien, mostrándole la visión cósmica de las cosas: la risa, el juego, el canto, el conocimiento, el trabajo, la alegría y la amistad.

Juro [...] mantenerme siempre defendiendo mis ideales, indómito, infatigable y creativo. Porque ser maestro; es encontrarse el hombre ante la responsabilidad del mismo hombre. ¡Juro!<sup>40</sup>

El juramento es mucho más que un conjunto de frases acerca de una profesión; en él se entretajan los ideales, los compromisos, la mística y la vocación del magisterio. Es un llamado a cumplir la sublime misión de ser maestro, a ser perseverante, humilde y forjador de las nuevas generaciones. En sentido amplio, el juramento es una síntesis de la cosmovisión y el *ethos* de los futuros maestros.

Los más nobles propósitos se evocan, en este caso, en torno a una profesión que de antemano está llamada a servir; sin esperar más recompensa<sup>41</sup> que saberse útil. La humildad en el servi-

<sup>40</sup> Juramento del pasante normalista en el Estado de México, autora: Lilita Mercedes Solano Colín

<sup>41</sup> Un planteamiento de esta naturaleza expone Dave Jones, él señala que: El profesor virtuoso requería de una metódica preparación para un curioso destino. Tenía que ocupar una "posición humilde y subordinada y, aunque maestro de escuela, para sus alumnos, ha de ser padre y, para sus superiores, un inteligente servidor y ministro, visitando 'de pana' de acuerdo con su oficio [...] Los aspirantes a maestros tenían que observar una disciplina casi monástica [...] quedaban sometidos a una técnica de confesionario esbozada por el principio normativo del examen para prepararlos para una práctica secular. El régimen de formación de estos centros prestaba una atención minuciosa a la vigilancia, corrección y confesión de los aspirantes a maestros. Desde el punto de vista de Shuttleworth, no sólo tenían que acostumbrarse a la humildad y aislamiento de su destino, sino adaptarse también, paradójicamente, a la relativa promoción de sus capacidades intelectuales [...] el aspirante a maestro tenía que estar penetrado por "un principio religioso" [...] he aquí la clave de la formación: debe enseñarse al maestro a que desee la humildad. Los manuales

cio, la entrega y la satisfacción de ser maestro y contribuir a la formación de los futuros ciudadanos, son algunos de los aspectos centrales que "retratan" la profesión. Lo más valioso de la profesión es ver "crecer" a los alumnos con los que se trabaja. El maestro que evoca el juramento es el maestro ideal. A éste se contraponen la realidad: las condiciones laborales y profesionales en las que se ejerce, y particularmente la forma en que se aprende a ser maestro. Ésta es "la otra cara de la Luna".

Si bien durante la ceremonia parecen olvidarse momentáneamente los malos momentos vividos durante la estancia en la Escuela Normal, ello no implica que éstos desaparezcan o que los estudiantes los olviden. Estos aspectos se quedan grabados en la estructura misma del pensamiento e influyen en la percepción que se tiene de esta profesión.

Las actitudes, disposiciones, creencias y valoraciones con respecto a ser maestro son una síntesis de procesos, prácticas y discursos encontrados y yuxtapuestos. La apropiación e interiorización de todos estos aspectos está sobredeterminada por las experiencias y vivencias de los estudiantes durante el trayecto de su formación inicial.

La ceremonia es un acto confirmatorio, a partir del cual los recién incorporados adquieren una investidura y con ella los derechos, obligaciones y compromisos ético-morales que demanda

de formación de maestros hacen hincapié en el valor pedagógico de la modestia y los "requisitos" vitales de humildad y mansedumbre [...] Las oscuras y aisladas escuelas necesitan maestros con espíritu satisfecho, a quienes la enseñanza de los niños a su cargo ofrezca bastantes encantos para concentrar sus pensamientos y acciones en la humilde esfera en la que viven a pesar de sus privaciones, si bien de nivel algo superior al de sus vecinos [...] El humilde maestro no debe exhibir ningún signo de exceso y vanidad en su forma de vestir". Dave Jones, "La genealogía del profesor urbano" en S. Ball, (comp.), *Foucault y la educación. Disciplina y saber*. Madrid, Morata, traducción de Pablo Manzano, 1993, pp. 63-69.



la profesión; sin embargo, una duda queda latente: ¿qué, de todo lo que vivieron los estudiantes, es lo que orientará su ejercicio profesional? La respuesta aún es borrosa y poco clara, los estudiantes llevan consigo un cúmulo de experiencias diversas, idealmente saben cómo quieren ser y qué no quieren ser, de hecho, la valoración de estos aspectos se amalgama en la jerarquización que hacen de lo "bueno" y lo "malo" que aprendieron durante su estancia en la Escuela Normal, de ahí que vean con ciertas dudas el ingreso a la profesión, pues no es lo mismo estar en la antea- la del ingreso a la profesión que pertenecer a ella.

La ceremonia de graduación no es sino una más de las prác- ticas ritualizadas, pero tiene un peso enorme por cuanto confir- ma el carácter cuasi sagrado de la profesión y anuda todas las creencias y valores que se fueron permeando a lo largo del pro- ceso de formación para, finalmente, asegurar que lo que se im- ponía como obligatorio se vuelva descable. De esta forma, la ce- remonia de graduación no solamente da licencia a los nuevos maestros de tener los comportamientos que tuvieron sus maes- tros, reproduciendo un orden que ellos mismos criticaron en al- gún momento, sino que pone en sus manos la *llama eterna de la verdad*, y les conmina a realizar la *apoteótica misión para la re- dención de la miseria humana*.

La investidura que les confiere la ceremonia de graduación se vuelve como una especie de armadura que los hace refractarios al cambio. Esto es lógico, pues la disposición al cambio signifi- ca aceptar que lo que creemos verdadero es susceptible de críti- ca y que la profesión que se desempeña tiene una función social de extraordinaria importancia, pero que dista mucho de ser una misión *apoteótica* y *redentora*. Aceptar que se tiene una función social es aceptar la falibilidad de la actividad que se desempe- ña, es asumir que como profesional se rinde cuentas a la socie- dad por el trabajo que se realiza, mientras que creer que se cum- ple con una misión cuasi sobrenatural coloca al maestro por en-

cima de la sociedad. En la sociedad está la fuente del error, del caos y de la hostilidad. Su misión consiste en redimir a los ni- ños, librándolos de aquello que produce la sociedad.

En estas condiciones no es de extrañar que los cambios curri- culares y los cambios de métodos que se le demandan al maestro sean tan rápidamente resignificados por él. Tampoco resulta ex- traño que la respuesta a esos cambios sea con mucha frecuen- cia recibida con un: "dicen que es nuevo, pero en realidad es lo mismo".